

LA CRISIS ALIMENTARIA EN LA PERIFERIA: UN ENFOQUE ALTERNATIVO

Santiago POMBO V.*

RESUMEN: *El autor estudia las características de la llamada "crisis alimentaria del Tercer Mundo", considerándola como una crisis estructural y enmarcada dentro de las tendencias más generales de la economía mundial capitalista a largo plazo. En la primera parte se plantea y se debate la posición de distintos autores sobre las condiciones de la acumulación en la periferia del sistema como base para la interpretación de esta crisis. En una segunda parte se estudia la nueva división internacional del trabajo agrícola, la internacionalización del capital y las diferentes estrategias de dominación de los Estados Unidos, así como del capital financiero internacional (en especial del Banco Mundial y las corporaciones trasnacionales en el ámbito agrícola). En la última parte, el autor debate a nivel teórico-metodológico la existencia de una nueva modalidad de relación agricultura-industria en los países periféricos en el marco de la crisis actual del capitalismo.*

I. INTRODUCCION

Los fenómenos registrados en la coyuntura crítica de 1972-74, usualmente denominados como la "crisis alimentaria del Tercer Mundo", dieron un nuevo impulso al debate sobre la problemática de la

* Investigador del Departamento de Doctorado de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Economía de la UNAM.

alimentación mundial que venía desarrollándose desde los primeros años de la posguerra.

Partiendo de disímiles enfoques, en general, la literatura sobre la "crisis alimentaria" incluye diversos fenómenos, entre otros: los desabastecimientos crónicos registrados en muchas zonas periféricas; la inestabilidad de la oferta internacional de productos básicos y las consecuentes fluctuaciones en sus precios; las frecuentes restricciones en las importaciones de alimentos a las que se ven sujetos los países más pobres; los bajos índices de producción *per cápita* y el estancamiento de la productividad de los cultivos alimentarios en prácticamente todos los países "subdesarrollados"; el crecimiento en términos absolutos de la pobreza rural y la crisis de las economías campesinas, y, los altos niveles de desnutrición que aquejan a las masas depauperadas de la ciudad y el campo, las cuales constituyen la mayoría de la población mundial.

Es tal la amplitud y persistencia de los fenómenos antes señalados, que difícilmente podría calificarse dicha "crisis" como un problema coyuntural. Aparte de aquellas interpretaciones que pretenden reducirla a la conjugación de factores aleatorios, prácticamente todas las perspectivas enmarcan su análisis en tendencias "a largo plazo" o identifican sus determinantes estructurales.

El trabajo presentado constituye la segunda parte de una investigación más amplia, en la cual se incluye una crítica a las principales perspectivas "ortodoxas" que pretenden dar cuenta de la problemática arriba mencionada (el neomalthusianismo, el determinismo tecnológico, las tesis neoclásicas, el dualismo), y que en diferentes periodos y para diferentes países, han servido de sustrato teórico para la formulación de diversas estrategias de "desarrollo rural" cuyas limitaciones se manifiestan en el estado actual de las agriculturas periféricas.

Expondremos de manera resumida algunos elementos teórico-metodológicos de un enfoque alternativo para su interpretación, que por un lado, creemos supera la unilateralidad de las perspectivas señaladas al incorporar y articular las principales manifestaciones del fenómeno, y que por otro, permite entender su dinámica, al argüir que la crisis alimentaria es un *resultado necesario* de las características del proceso de acumulación en la periferia.

De la misma manera estos elementos permiten, a nuestra manera de ver, el análisis crítico de los alcances y limitaciones de las estrategias alternativas, en particular de las políticas de "autosuficiencia alimentaria".

II. EL PROCESO DE ACUMULACION EN LA PERIFERIA: ELEMENTOS TEORICO METODOLOGICOS PARA LA INTERPRETACION DE LA CRISIS ALIMENTARIA

1. HIPÓTESIS GENERALES: LA ACUMULACIÓN A ESCALA MUNDIAL Y LA DESARTICULACIÓN DE LA PERIFERIA

Desde esta perspectiva, la esencia de la crisis alimentaria actual (estancamiento de la producción de alimentos básicos, insuficiencia de la demanda efectiva, etcétera) debe ser analizada en el marco de las leyes de la acumulación de capital, en particular en la periferia. Presentaremos una síntesis del desarrollo de esta hipótesis general basados principalmente en los trabajos de A. de Janvry,¹ C. Garramon² y S. Amin,³ los cuales aunque enfatizan diferentes aspectos de la problemática, comparten una misma visión general.

De Janvry y Garramon, parten de la premisa básica de que existe un proceso de acumulación que se realiza a escala mundial. Este proceso, desde un punto *de vista abstracto*, está sujeto a una serie de leyes que se derivan de la unidad dialéctica entre producción y circulación: para que la acumulación ampliada de capital pueda tener lugar, se requiere el desarrollo paralelo de la capacidad de consumo del sistema económico, dado que sólo mediante la realización del producto, se realiza la plusvalía contenida en las mercancías. Es decir, se requiere ampliar la capacidad de consumo productivo (medios de producción) y de consumo "improductivo": medios de subsistencia (salarios), consumo de lujo (plusvalía, rentas...)

Sin embargo, este proceso es contradictorio: la capacidad de consumo se obtiene al costo de disminuir la tasa de acumulación para el *capital social*. Esto se deriva del hecho, de que el *capital individual* en la búsqueda por maximizar su tasa de beneficio, incide contra la expansión de la capacidad de consumo (restricción

¹ De Janvry, Alain. *Material determinants of the World Food Crisis*, Berkeley, University of California, 1976 (copia Xerox).

² De Janvry, A. y Garramon, C. *Laws of Motion of Capital in the Center-Periphery Structure*, Berkeley, University of California, 1976 (mimeo).

³ Amin, S. y Vergopoulos, K. *La cuestión campesina y el capitalismo*, México, Ed. Nuestro Tiempo 1975. Amin, S. *Accumulation on a World Scale*, New York, MRP, 1976. Amin S. "Développement Autocentré, Autonomie Collective et Ordre Economique International Nouveau: Quelques Reflexions" en Aglietta *et al.*, *L'Occident en Désarroi*, París, Dunod, 1978.

al consumo obrero, elevación de la tasa de plusvalía) y, al elevar su capacidad de consumo, restringe la inversión. Esta contradicción implica la emergencia cíclica de la sobreproducción de mercancías, lo que a su vez se manifiesta, para el capitalismo competitivo en la tendencia a la baja en la tasa de ganancias, y para el capitalismo monopolista, en la tendencia a la sobreacumulación. De aquí, la necesidad de “espacios económicos exteriores” para contrarrestar las barreras a la acumulación.

Como mostraremos posteriormente, esta interpretación “*subconsumista*” de la crisis (Luxemburgo, Baran y Sweezy y otros) ha sido cuestionada,⁴ aunque desde nuestro punto de vista, no invalida esencialmente la argumentación posterior.

Ahora bien, este proceso de acumulación se realiza en un sistema económico estructuralmente heterogéneo debido a la ley del desarrollo desigual: al mismo tiempo que en algunas áreas del sistema capitalista mundial se desarrolla la revolución industrial, el resto del mundo se ve sometido mediante el colonialismo, la estructuración de un mercado internacional y la imposición de una desigual división internacional del trabajo, a las necesidades de acumulación de dichas áreas.

En esta descomposición del sistema económico mundial en Centro-Periferia, las naciones del Centro están sectorial y socialmente articuladas, mientras que en la Periferia predomina la desarticulación. Así se genera un sistema dual, en donde

la estructura del Centro es dominante sobre la Periferia [...] sujeta a la dominada a los requerimientos de solución de sus propias contradicciones para asegurar su reproducción; moldea a la periferia dominada, de tal manera que [recíprocamente] las contradicciones internas de la acumulación en la periferia, crean relaciones externas que son consistentes con las necesidades del centro.⁵

a) La articulación en el Centro y el papel del mercado interno

Desde el punto de vista de la oferta —señalan los autores—, las economías del centro están sectorialmente articuladas dada la *exis-*

⁴ Ver en particular Shaikh A. “Introducción a la historia de las teorías de la crisis”, en *Investigación Económica*, Núm. 145, México, UNAM, 1978. Spagnolo, A. “Sobre algunas vertientes teóricas interpretativas de la crisis capitalista actual”, México, DEP, UNAM, 1981 (mimeo).

⁵ De Janvry, *op. cit.*, p. 18 (traducción nuestra).

tencia objetiva de vínculos entre el Sector I (producción de bienes de capital) y el Sector II (producción de bienes masivos de consumo): un incremento de la demanda de bienes de consumo genera un incremento en la demanda derivada de bienes de capital. Esta articulación

es esencial para el desarrollo de un sector moderno, para inducir la formación de capital, la innovación tecnológica [...] la modernización de otros sectores de la actividad económica [...] y se constituye en el determinante objetivo de la distribución social del trabajo entre los sectores productivos.⁶

Desde el punto de vista de la demanda, existe articulación social: mientras la capacidad de producción está determinada por la tasa de retorno al capital, la capacidad de consumo está determinada fundamentalmente por la tasa de retorno al trabajo, dado que los artículos de consumo son esencialmente bienes-salario. Así “la articulación social implica la existencia de una relación objetiva entre tasa de ganancias y salarios reales, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la tasa de plusvalía y entre la tasa de crecimiento y la distribución del ingreso”.⁷

Los ajustes a la relación entre capacidad de producción y consumo en el proceso de crecimiento, los cuales determinan los ciclos económicos y las crisis estructurales, tienen como *premium mobile* las tendencias y contratendencias a la baja en la tasa de ganancia o la sobreacumulación.

El proceso de acumulación bajo articulación social y sectorial implica, por una parte, el desarrollo en extensión y profundidad del mercado interno y la tendencia al crecimiento de los salarios reales al ritmo de la productividad del trabajo; por otro, la tendencia a la proletarianización total y a la disolución de las formas no capitalistas, como mecanismo para disminuir el costo de la fuerza de trabajo (ejército de reserva, plusvalía relativa) y de crear capacidad de consumo.

Para Amin,⁸ la articulación existente entre el Sector productor de medios de producción y el Sector productor de medios de consumo masivo, que caracterizó el desarrollo histórico del capitalismo central, implica una relación objetiva y necesaria entre tasa de

⁶ De Janvry y Garramon, *op. cit.*, p. 5 (traducción nuestra).

⁷ *Ibid.*, p. 7.

⁸ Ver en particular: Amin (1975), *op. cit.* Amin (1978), *op. cit.*

plusvalía y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. La tasa de plusvalía determina esencialmente la estructura de la distribución social de ingreso nacional (su división entre salarios y ganancias) y, aquélla de la demanda (los salarios constituyen lo esencial de la demanda de bienes de consumo masivo, y las ganancias, las cuales en parte o en su totalidad se destinan a la "inversión"). El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas se expresa en la división social del trabajo: la proletarización y su distribución en las proporciones adecuadas entre los dos sectores y el desarrollo del *mercado interno como dinámica fundamental de la acumulación autocentrada*. Lo anterior no implica la autarquía sino, "en términos precisos, que las relaciones exteriores están sometidas a la lógica y a las exigencias de la acumulación internacional autocentrada".⁹

Desde el punto de vista histórico, sus precondiciones más generales fueron:

— El desarrollo del modo de producción capitalista en aquellas regiones que se transformarían en centros del sistema capitalista mundial, procede de un proceso interno de descomposición de los modos precapitalistas. Dicha descomposición de las relaciones de producción feudales en el mundo rural europeo constituye el marco social de la revolución agrícola —que precede y hace posible— la revolución industrial. La estructura de la demanda desde el inicio del sistema impulsa la revolución agrícola, al proveer una salida a los productos alimentarios *para el mercado interno*. "El capitalismo agrario es por lo tanto anterior a la difusión y desarrollo completo del modo capitalista en la industria".¹⁰

— La articulación en el tiempo y el espacio de alianzas de clases que permiten a las nuevas relaciones sociales capitalistas su extensión en la industria, que aunque reviste diversas formas, expresa una misma condición principal: la alianza de la nueva clase dominante (la burguesía industrial) y de la propiedad territorial (sea campesino o latifundista), en el marco de un Estado Nacional constituido y potente.

— De aquí el sometimiento de las relaciones externas (económicas y políticas) a las exigencias de la acumulación interna, desarrolla progresivamente un sistema capitalista mundial que

genera una división internacional del trabajo. "Este emerge como un conjunto de formaciones centrales, autocentradas e interdependientes (aunque desigualmente desarrolladas) y de formaciones periféricas sometidas a la lógica y a la acumulación en los centros que las dominan".¹¹

De esta manera, las contradicciones de la acumulación en el centro (articulada, autocentrada) determinan *la necesidad de relaciones desiguales* (económicas, políticas), con la periferia, como medios de contrarrestar las tendencias a la caída en las tasas de ganancia y/o a la sobreacumulación. Los mecanismos de extracción y flujo de valor de la periferia hacia el centro, permiten la recomposición de la "rentabilidad" y actúan como contratendencias a la crisis: el imperialismo financiero (servicio de la deuda externa, etcétera) e industrial (repatriación de utilidades de la inversión directa, monopolio tecnológico, patentes, etcétera), el intercambio desigual y las rentas monopólicas derivadas del deterioro de los términos de intercambio (super ganancias, protección arancelaria y no arancelaria, etcétera).¹²

b) *Desarticulación en la periferia: el papel del "sector externo y la producción de bienes de lujo*

La periferia se caracteriza por economías sectorial y socialmente desarticuladas, que pueden ser de dos tipos: economías de enclave (agroexportación, industrialización extravertida), o economías de industrialización sustitutiva. Contrariamente a las economías del centro, anotan De Janvry y Garramón, en los sistemas periféricos no existen, integración "hacia adelante" en la producción de materias primas, ni integración "hacia atrás" en la producción industrial (orientada hacia el mercado interno o externo). Por lo tanto,

el proceso de industrialización, bajo desarticulación sectorial implica dependencia externa para la importación de bienes de capital y tecnología y conduce a que el equilibrio de la balanza de pagos se constituya como restricción necesaria de la capacidad de producir. El desempeño [*performance*] del sector exportador y la naturaleza de los términos de intercambio en el

⁹ *Ibid.*, Amin (1978), p. 160 (traducción nuestra).

¹⁰ *Ibid.*, p. 161 (traducción nuestra).

¹¹ *Ibid.*, p. 162 (traducción nuestra).

¹² De Janvry, Garramon, *op. cit.*, pp. 20-23.

mercado internacional, son determinantes de la acumulación en el sector moderno.¹³

Además, la relación necesaria entre las capacidades de producción y consumo *no conlleva* a una relación entre los retornos al capital y al trabajo. Por ejemplo, en las “economías de sustitución de importaciones”, la capacidad de producción del sector moderno es generada por el retorno al capital. La capacidad de consumo del sector industrial se deriva también del retorno al capital y aquélla del sector externo, de la demanda de las exportaciones. Así

satisfacer la relación necesaria entre capacidad de consumo y producción implica: 1) la creación de un mercado interno para la industria por medio del consumo de parte de la plusvalía, la otra parte dedicada a sostener el desarrollo de la capacidad de producción y 2) la satisfacción de la restricción en la balanza de pagos a través de la expansión en la producción exportadora para sostener la capacidad de producción [...] mientras que el retorno al trabajo crea una demanda final de bienes salario *producidos por el sector tradicional*.¹⁴

Es decir la relación producción/consumo está totalmente determinada por un solo factor: la tasa de ganancia y las rentas. Así el “trabajo” constituye *sólo “un costo”* (puesto que la capacidad de producción no depende sustancialmente de la producción de bienes-salario) para el capital, lo que a su vez lleva aparejada una lógica contraria a la de acumulación articulada: el desarrollo tanto de la capacidad de producción como de consumo se maximiza *minimizando los costos de la fuerza de trabajo*.

Las consecuencias de la acumulación bajo condiciones de desarticulación son entonces, marcadamente diferentes respecto al centro:¹⁵

— La lógica de la depresión salarial y la no necesidad de desarrollo de un mercado interno masivo vía salarios, se constituye en la base objetiva de políticas regresivas de distribución de ingresos y de la reproducción de la economía parcelaria de autosubsistencia, como proveedora de fuerza de trabajo “barata”.

— Es decir, posibilita la existencia de un *dualismo funcional* a la acumulación capitalista, en tanto las formas de producción

no-capitalistas permiten sostener un nivel de salarios por debajo del valor de reproducción de la fuerza de trabajo: como productores alimenticios sujetos a flujos de valor al sector capitalista; como proveedores de un ejército de reserva sobresaturado; y por último, vía la semiproletarización, descargan en parte al capital de la reproducción familiar, a través de la economía de autosubsistencia. En resumen, lo anterior se manifiesta en complejos procesos de reproducción/funcionalización/disolución de formas no-capitalistas.

— Por otro lado, la necesidad de consumir parte de la plusvalía como mecanismo de creación del mercado interno (consumo improductivo) implica bajas tasas de ahorro que restringen la tasa de acumulación y atrofian el mercado interno. Estos cuellos de botella a la acumulación pueden mitigarse a través de la promoción de crecientes patrones regresivos de distribución del ingreso.

— La industrialización sustitutiva bajo desarticulación sectorial implica crecientes necesidades de importación de bienes de capital, que acompañados al relativo deterioro de las exportaciones, resultan en un déficit estructural en la balanza de pagos, que genera una barrera a la expansión industrial.

En resumen, para estos autores, la baja capacidad de acumulación interna (financiamiento), el carácter limitado del mercado interno y el déficit estructural en la balanza de pagos, son contradicciones objetivas del proceso de acumulación bajo condiciones de desarticulación social y sectorial, que crean relaciones externas necesarias con los centros de la acumulación mundial, compatibles con los requerimientos de *estos últimos*, para superar las tendencias a la crisis. Otra contradicción que se desprende de lo anterior es el estancamiento de la producción de alimentos, la cual analizaremos más adelante.

S. Amin,¹⁶ aunque sigue un razonamiento algo diferente, llega a conclusiones similares. Su análisis parte del papel que juega el sector exportador en las diferentes etapas de evolución de las zonas periféricas del sistema capitalista mundial.

La primera etapa, *la del modelo primario exportador*, corresponde históricamente a la primera fase del sistema imperialista que concluye con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial. Este

¹³ *Ibid.*, pp. 5-7.

¹⁴ De Janvry, *op. cit.*, pp. 20-21.

¹⁵ De Janvry, Garramon, *op. cit.*, pp. 12-14.

¹⁶ Amin (1975), *op. cit.*, pp. 48-58; (1978), *op. cit.*, pp. 162-165.

modelo se origina por la introducción de un sector exportador, el cual impulsado por el centro, jugará un papel determinante en la creación y moldeamiento del mercado.

Contrariamente a lo que plantean los anteriores autores, el capital central nacional no fluye a la periferia como resultado de una insuficiencia en las posibilidades de su realización, sino si puede obtener una mejor rentabilidad. La igualación de la tasa de ganancia distribuirá los beneficios de esta mayor rentabilidad: la exportación de capitales se convertirá entonces en un medio para contrarrestar la baja en la tasa de ganancias.

En última instancia, la creación de un sector exportador en la periferia, ya sea de elementos constitutivos del capital constante (materias primas) o del capital variable (productos alimentarios), se debe a que sus precios de producción se sitúan por debajo de aquéllos que caracterizan la producción en el centro de bienes análogos o sustitutos. Siguiendo la teoría del intercambio desigual, esto es posible a condición de que la diferencia entre las remuneraciones al trabajo sea mayor que aquélla de las productividades. Por lo tanto, prima la lógica de la fuerza de trabajo "barata": la remuneración al trabajo será tan baja como las condiciones económicas, sociales y políticas lo permitan. De hecho, la articulación que caracteriza la acumulación central (tasa de plusvalía/desarrollo de las fuerzas productivas) desaparece.

Desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, este proceso agudizará el desarrollo desigual, creando un sector exportador muy moderno y manteniendo, funcionalmente, en el resto de la economía "sistemas atrasados" como condición para la reproducción de una fuerza de trabajo "barata".

El mercado interior generado por el desarrollo del sector exportador, será estructuralmente limitado y sesgado, en detrimento (relativo) de la demanda de bienes de consumo masivo y en favor (relativo) de aquélla de bienes "de lujo". Por un lado, los mecanismos sociales a través de los cuales se garantizan las condiciones para la baja remuneración de la fuerza de trabajo, se fundan en el reforzamiento de capas sociales locales (latifundistas, burguesía compradora, burocracia estatal...), que se constituyen en fuente de demanda para el mercado interno. Y por el otro, la posibilidad objetiva de reproducción social por debajo del valor de la fuerza de trabajo, implican la atrofia del mercado interno de bienes-salario. Por lo tanto, la expansión del mercado interno tendría como base principal la demanda de bienes "de lujo".

Contrariamente al modelo central, la acumulación primario-exportadora presenta características cualitativamente diferentes:

— El modo de producción capitalista es generado "desde el exterior" vía el colonialismo o el semicolonialismo. No se presenta una tendencia a la descomposición de las relaciones de producción precapitalistas en el campo, *sino su deformación* por el sometimiento a las leyes de la acumulación central que las domina. Esto se manifiesta en *la ausencia de una revolución agrícola anterior*, es decir en el estancamiento de la productividad en la agricultura (no vinculada a la exportación).

— Las alianzas de clase necesarias al funcionamiento del sistema, no son principalmente internas, sino una alianza internacional entre el capital de los monopolios dominantes y sus aliados subalternos: las capas dominantes en el sector rural (terratenientes, kulaks...) y la burguesía intermediaria. El proceso de conformación del Estado nacional al servicio de estas clases apenas comienza (en el caso semicolonial).

— *Las relaciones exteriores no están sometidas a la lógica de un desarrollo interno*, sino por el contrario se constituyen en fuerzas motrices y determinantes del sentido y ritmo del desarrollo.

Esta etapa ya superada, se prolongará de manera desigual en las zonas periféricas, incluso hasta la primera década de la posguerra para algunas áreas (Africa tropical principalmente).

La segunda etapa en el desarrollo de la periferia, se caracteriza por la *acumulación sustitutiva*, y se origina en la crisis del sistema capitalista mundial durante el periodo que abarca las dos guerras mundiales, y con las nuevas condiciones sociales y políticas que aportan las "revoluciones burguesas" en algunos casos y el rompimiento del pacto colonial o semicolonial en otros.

Dada la articulación específica (sector exportador/consumo de lujo) que caracteriza a la periferia —sostiene el autor—

la industrialización por sustitución de importaciones comenzará por 'el final', es decir, por los productos correspondientes a los estadios avanzados de desarrollo en el centro, los bienes 'durables'. Estos productos son altamente consumidores de capitales y recursos raros (mano de obra calificada, etcétera). De

aquí resulta una *distorsión* esencial en el proceso de distribución de los recursos en favor de estos productos y en detrimento de la producción de bienes de consumo masivo. Este sector estará sistemáticamente en condiciones desfavorables: no generará ninguna 'demanda' para sus productos y no atraerá ningún medio financiero que permita su modernización. Así se explica el estancamiento de la 'agricultura de subsistencia' [...]¹⁷

Desde el punto de vista social este modelo de acumulación genera la pauperización masiva, como fenómeno específico, a través de mecanismos cuyas formas son heterogéneas: proletarización, semi-proletarización, pauperización sin proletarización del campesinado, urbanización, crecimiento masivo del desempleo y subempleo urbanos, etcétera. El peso de estos últimos asegura un bajo nivel de remuneración al trabajo relativamente rígido y bloqueado. Los salarios aparecen como costo, mientras que la demanda se origina fundamentalmente en el exterior o en los ingresos de las clases privilegiadas.

La "marginalización" de las masas es la *precondición* que permite la integración (inserción) de la minoría en el sistema capitalista mundial, que garantiza la concentración del ingreso en ella y que le condiciona su adopción del "sistema occidental de consumo". Lo cual, a su vez, garantiza la "rentabilidad" del sector productor de bienes de "lujo" y afirma la integración política y social de las clases dominantes.

En este estadio de diversificación y de profundización del subdesarrollo aparecen nuevos mecanismos de dominación/dependencia. Mecanismos culturales, políticos y en particular económicos: la dependencia tecnológica y el dominio de las *firmas trasnacionales*. El sector productor de bienes de lujo requiere de inversiones de "capital intensivas", que en gran medida sólo pueden suplir los grandes consorcios trasnacionales y que se convierten en el soporte material de la dependencia tecnológica. Así mismo aparecen nuevas formas de propiedad y gestión económica, principalmente la asociación con capitales locales (privados o públicos).

La experiencia histórica ha demostrado, por lo menos en los países periféricos más grandes,

cómo el mercado creado por los sectores de exportación y de la producción de lujo puede ser lo suficientemente grande para

¹⁷ *Ibid.* (1978), p. 166 (traducción nuestra).

hacer posible la creación de un sector de producción de bienes de equipo. Éste ha sido impulsado frecuentemente por el Estado. Sin embargo el desarrollo de una industria de base y de un sector público no significa que el sistema evolucione hacia una forma autocentrada acabada. Ya que este sector de bienes de equipo está aquí al servicio no del desarrollo del consumo masivo, sino al servicio del crecimiento de la producción de exportación y de la producción de lujo.¹⁸

Por lo tanto, esta etapa no reproduce una fase anterior del desarrollo de las economías del centro, sino que constituye por el contrario, una prolongación de la primera fase de extroversión. En efecto:

— La "revolución agrícola" no se desarrolla en esta etapa *tampoco* (por lo menos en lo que se refiere a los productos agrícolas dirigidos al mercado interno de bienes-salario), aunque en ciertos casos la burguesía haya promovido procesos de reforma agraria que permiten un cierto desarrollo del capitalismo en la agricultura. Sin embargo, los hechos demuestran cómo "el retraso relativo de la agricultura se acentúa a tal punto que conduce a la paradoja según la cual los países del Tercer Mundo, cuya población es mayoritariamente rural, se hayan convertido en importadores de productos alimentarios"¹⁹ (subrayado nuestro, SP).

— Las alianzas de clases dominantes siguen siendo internacionales: la burguesía sustituye a las antiguas capas (terratenientes, burguesía compradora) como aliada subalterna del imperalismo. De hecho pierde su carácter nacional anterior (revolución burguesa) y se "compradorisa". El Estado "nacional" que domina se mantiene, por lo anterior, débil y mediocrementemente integrado.

— El proceso de desarrollo sigue siendo dependiente de las exportaciones, las cuales se mantienen fijas en las materias primas. Estas al ser la principal fuente de financiamiento de las importaciones necesarias de bienes-equipos, determinan en última instancia los ritmos de crecimiento que, en este sentido, *continúa siendo extravertido*.

¹⁸ *Ibid.* (1978), p. 167 (traducción nuestra).

¹⁹ *Ibid.* (1978), p. 169 y Amin (1975), *op. cit.*, p. 49 (traducción nuestra).

2. LA ACUMULACIÓN PERIFÉRICA Y LA CRISIS ALIMENTARIA

De lo anterior se desprende que un elemento esencial de la acumulación periférica (desarticulada, extravertida) es la lógica de la explotación *extensiva* de la fuerza de trabajo (marginación, fuerza de trabajo barata), ya que ésta representa sólo un "costo" para el capital y no constituye el elemento dinamizador de la demanda para el mercado interno. O sea, en la acumulación periférica, el desarrollo del mercado interno no se basa en la relación tasa de plusvalía y desarrollo de las fuerzas productivas, como ocurre en el centro, sino que se genera a partir de otra dinámica totalmente diferente: sector externo/sector productor de bienes de "lujo" (no masivos). Por lo tanto, una de las determinantes principales del proceso de reproducción del capital, será la lógica de la fuerza de trabajo barata y en consecuencia la producción y oferta de alimentos a bajo costo. Esta contradicción, que se desarrolla a lo largo de todas las etapas de la acumulación periférica, *constituye la base objetiva de la crisis alimentaria en estas zonas.*

Históricamente, sobre todo a partir de la posguerra, en la medida en que se ha agudizado dicha contradicción, todavía vigente, se han desarrollado dos mecanismos principales e interrelacionados para mitigar sus consecuencias: uno interno, el *proceso de acumulación originaria* a través del cual se descarga parte de la reproducción de la fuerza de trabajo en la agricultura campesina, y por lo tanto, posibilita el mantenimiento de una fuerza de trabajo "barata". Otro, la *promoción de una nueva división internacional del trabajo agrícola*,* en particular en lo referente a productos alimentarios básicos, dominada fundamentalmente por el sistema alimentario norteamericano, el cual permitió durante un breve lapso, la consecución en el mercado internacional de alimentos básicos a la periferia, en condiciones "concesionales".

Sin embargo, sería la coyuntura crítica de 1972-74, la que mostraría los *límites reales* de estos dos mecanismos, y lo que es más importante, cómo a su vez *éstos se convierten, contradictoriamente, en impulsores de la crisis alimentaria al reforzar sus causas estructurales.*

En cuanto al primero de ellos, la posibilidad de sostener un bajo nivel en el costo de la FT en la periferia, proviene de un proceso de acumulación originaria en detrimento de la agricultura campesina:

* Ver apartado 3.

— Como productores directos de productos alimentarios, se ven sujetos a políticas de precios, mecanismos de comercialización y financiamiento, que implican grandes flujos de valor hacia los sectores capitalistas y la provisión de alimentos "baratos".

— Como semiproletarios, absorben internamente parte del costo de reproducción familiar, lo que permite mantener bajo el nivel de salarios. Esto es particularmente importante para el mantenimiento de la rentabilidad de la agricultura comercial proveedora del mercado interno de materias primas y alimentos, ya que compensa su poco dinamismo.

— Como integrantes de un "ejército de reserva" sobresaturado, que deprime el nivel general de salarios (desempleo, subempleo, etcétera).

Ahora bien, en la medida en que el proceso de industrialización sustitutiva avanza, que se "urbanizan" las sociedades periféricas, la demanda de bienes-salario crece y por consiguiente, la presión sobre los sectores productores de alimentos básicos. Los límites a la "capitalización de la agricultura" derivados de las leyes de la acumulación periférica, que la hicieron posible en periodos anteriores, se transforman progresivamente en serias restricciones dando lugar a desabastecimientos crónicos o masivas importaciones de alimentos. Esto ha sido analizado desde diferentes enfoques.

Para Janvry, la semiproletarización crónica aunada a la captación de rentas institucionales por las élites terratenientes, permite mantener una rentabilidad adecuada de los latifundios de baja productividad, dado que el costo de reproducción de la fuerza de trabajo está sustentado parcialmente en el autoconsumo campesino, pese a los desiguales términos de intercambio industria-agricultura (lógica alimentos baratos). Esto conlleva, por un lado, el mantenimiento del binomio latifundio-minifundio (en América Latina), el reforzamiento de estructuras arcaicas de tenencia de la tierra, y el crecimiento del precio de la tierra, y por el otro, barreras a la modernización y difusión tecnológica en la agricultura. Si bien este *dualismo funcional* es consistente con la precondition de alimentos baratos para sostener la acumulación industrial, implica *el estancamiento del sector agrícola* y por ende, la rigidez en la oferta alimentaria para los crecientes mercados urbanos. Así, las manifestaciones de la crisis alimentaria (desabastecimientos, hambre estruc-

tural, etcétera) son consecuencia de las leyes de la acumulación bajo desarticulación.²⁰

El razonamiento de Amin es similar: la estructura del mercado interno sesgada por la demanda sector externo/consumo de lujo, implica el estancamiento de la producción alimentaria y de allí la conversión de la mayoría de los países periféricos en importadores netos.

Otros autores llegan a conclusiones semejantes. Por ejemplo, Teubal señala cómo:

No existe el imperativo de producir alimentos básicos con tecnología moderna [...] producción de plusvalía relativa, porque no existe el imperativo social y político de incorporar al campesino al mercado interno [...] por consiguiente, la producción de alimentos básicos queda relegada a la economía campesina [...] el sector campesino va siendo desplazado, las mejores tierras [...] destinadas a productos de exportación o de lujo y paulatinamente va siendo despojado él mismo de sus tierras.

El sector campesino sigue siendo incapaz de aumentar su productividad, no sólo por falta de apoyo institucional, créditos, tecnología adecuada, canales de irrigación, etcétera, sino también debido al control que ejerce el Estado sobre los precios de su producción y sobre la producción misma [...] Además incide sobre la baja de los precios, el imperativo inherente al proceso de industrialización, pero también la posibilidad y las presiones para que sean importados los cereales y otros alimentos básicos del exterior.²¹

Si bien estos autores sitúan, correctamente a nuestro entender, la crisis alimentaria como una resultante específica de la acumulación periférica, su análisis no es llevado hasta sus últimas consecuencias. La posición "estancacionista" de Janvry oculta los profundos cambios ocurridos en las agriculturas periféricas en las últimas décadas. Como muchos análisis han demostrado, no se trata de un estancamiento global de la agricultura, sino de una creciente polarización; ya que en muchas regiones periféricas por un lado, se ha apoyado en la *agroexportación*, y que por el otro, la expansión del mercado interno con base en un sector productor de bienes de lujo,

²⁰ De Janvry, *op. cit.*, pp. 23-25.

²¹ Teubal, M. *Elementos para una economía política del hambre*, México, UAM, Depto. de Economía, 1980, p. 19.

incluye crecientemente la *producción agroindustrial de alimentos diferenciados para las clases de altos ingresos*. Lo anterior, como veremos a continuación, no sólo no contradice la lógica de la explotación extensiva de la fuerza de trabajo (*cheap labor*), característica de la acumulación periférica, sino que, dada la orientación y dominio que las ET ejercen sobre el proceso de agroindustrialización, refuerzan la desarticulación, la tendencia a la crisis alimentaria y la dependencia financiera y tecnológica.

Aunque Amin, reconoce el papel determinante del dominio de las ET en la dinámica y expansión del mercado interno en la fase de la industrialización sustitutiva y la consecuente dependencia tecnológica que este proceso genera, no parece extender su análisis a la agricultura, ya que carece de un instrumento metodológico esencial: la formación de *cadena agroindustriales* y el dominio que sobre la agricultura ejercen los subsectores "hacia arriba" (producción, importación de insumos) y "hacia abajo" (procesamiento y distribución), por medio de diversas formas de integración o cuasi-integración.²² Por lo tanto, no se trata de una "deformación" de las formas de producción precapitalistas, sujetas a las leyes de la acumulación central, sino de una readecuación e incluso "generación" de formas capitalistas (en particular para la economía parcelaria), sujetas a mecanismos más o menos complejos de integración (producción por contrato, indirecta a través del Estado, etcétera) que modifican sustancialmente su carácter. Por ejemplo, bajo la integración por contrato, se desarrollan diversas formas de "trabajo a domicilio" (*puting-out system*), que pueden ser caracterizadas como formas de "subsunción formal del trabajo al capital" estables, en donde, predomina la extracción de plusvalía absoluta.²³

²² Véase Arroyo, G. "Bases teóricas y metodológicas de un proyecto", en *El Desarrollo Agroindustrial y la Economía Latinoamericana*, Tomo 1, México, SARH-CODAI, Núm. 5, 1981. *Agroindustrial Models for Developing Countries*, UNIDO, París, 1980 (mimeo). "Firmas transnacionales agroindustriales, reforma agraria y desarrollo rural", en *Investigación Económica*, Núm. 147, México, UNAM, 1979. Malassis, L. *Economie Agro-alimentaire*, Tomo 1, París, CUJAS, 1978, pp. 130 y ss.

²³ Véase especialmente Marx, Karl. *Capítulo Inédito (Capital)*. Buenos Aires, Argentina, Signos, 1971, pp. 60 y ss. "Denomino subsunción formal del trabajo al capital, a la forma que se funda en el plusvalor absoluto, puesto que se diferencia formalmente de los modos de producción anteriores sobre cuyas bases surge [...] sea que el productor (*producer*) actúe como empleador de sí mismo (*self-employed*) [...] sea que el productor directo deba proporcionar plustrabajo a otro [...]

Como señala Arroyo,

el desarrollo capitalista —que atraviesa una fase de internacionalización no sólo del capital comercial y financiero, sino del capital productivo, ha provocado tanto en los países industrializados y dominantes como en los países subdesarrollados y dependientes, una profunda transformación de las actividades agrupadas tradicionalmente bajo la denominación de “agricultura” [...]”²⁴

El ritmo y la expansión de la frontera agrícola, los cambios en el uso de la tierra, las profundas modificaciones en el ordenamiento regional, la incorporación del modelo tecnológico transnacional (insumos, métodos, asistencia) en determinados cultivos y sus correspondientes aumentos en productividad (asociados a la demanda agroindustrial o de exportación, etcétera), indican necesariamente una dinámica de crecimiento, para algunos casos y en determinados periodos, a tasas importantes y que la estructura agraria se ha transformado. “Lo que importa precisar —conceptual e históricamente—, es la naturaleza, causalidad, alcances y limitaciones de este crecimiento agrícola”.²⁵ Estas manifestaciones del “crecimiento agrícola” no son incompatibles con el estancamiento de la producción de alimentos básicos, sino al contrario: investigaciones recientes demuestran cómo la polarización generada por este proceso es determinante en la crisis alimentaria.

Los análisis de Arroyo y Oliveira sobre el papel de la agricultura en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina, coinciden con las hipótesis mencionadas más arriba, aunque varían según diversos factores: si en la región (o país) la producción agropecuaria se orientaba históricamente hacia la exportación (agroexportación) o hacia el mercado interno (minero exportación), y la existencia o no de disponibilidad de tierra. En la situación agroexportadora —que es la que interesa para nuestro caso—

el modelo de acumulación estaba sometido a la restricción por una parte, de mantener las exportaciones agropecuarias, no para seguir importando bienes de consumo, sino esta vez bienes de capital e intermedios y, por otra parte, de no estimularla como sector principal de acumulación; una segunda restricción

²⁴ Arroyo, G. (1981), *op. cit.*, p. 14.

²⁵ García, A. (1981), *op. cit.*, p. 9.

era que la agricultura abasteciese de alimentos a las masas urbanas a un bajo costo para facilitar la acumulación [...esta situación] *impedía* que el Estado implementase políticas cambiarias, de precios y créditos agrícolas, de reforma agraria [...] definitivamente discriminatoria del sector agrícola [...] y que en consecuencia, la burguesía industrial rompiera finalmente la alianza política con la oligarquía terrateniente exportadora [...de aquí] un proceso de ‘acumulación primitiva’ estructural [...] que se refleja en un precio bajo de los alimentos de consumo interno sobre la base de la explotación campesina [...en las primeras décadas de la industrialización sustitutiva...] la agricultura es así capaz de abastecer los excedentes alimentarios a un precio bajo [...] y proporcionar] un contingente considerable de trabajadores para la expansión rápida de la industria [...]”²⁶

Sin embargo, las políticas destinadas a sostener la acumulación sustitutiva, por una parte, la fijación de precios, de políticas fiscales y crediticias favorecedoras de la industria y por otra, la imposición de un proceso continuado de redistribución represiva del ingreso, conducen a un proceso de *acelerada transnacionalización del mercado interno*, en aquellas ramas más dinámicas (asociadas a la producción de bienes durables principalmente).

La política de sustitución de importaciones adquiere una dimensión y una naturaleza insospechadas [...] inicialmente pareció referirse exclusivamente a los proyectos de industrialización y sólo más tarde se encontró asociada con los procesos de modernización agrícola y de la impetuosa expansión del mercado interno [...] pero el rasgo más notable [ha sido] la transformación de las corporaciones transnacionales en las prin-

²⁶ Ver Arroyo, G. “Modelos de acumulación, clases sociales y agricultura en América Latina”, en *Investigación Económica*, Núm. 143, México, UNAM, 1977, pp. 119 y ss. Oliveira, *Crítica a Razao Dualista*, en CEBRAP, Sao Paulo, citado por Arroyo (1981), *op. cit.*, pp. 27-29.

Para la discusión de la tipología de los modelos de acumulación en América Latina, las alianzas de clase que estas tipologías implican, sobre todo a nivel agrario, el trabajo de Vania Bambirra proporciona un marco adecuado. En particular, el proceso de sustitución de importaciones no se desarrolla en todos los países de América Latina (tipo B). El análisis presentado en el trabajo trata de las formaciones tipo A. Bambirra, V. *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo Veintiuno editores, pp. 96 y ss; y 137 y ss.

cipales beneficiarias de las políticas y procesos de sustitución de importaciones manufactureras y agrícolas. En última instancia [...] asignó a las corporaciones transnacionales su espacio propio en el mercado interno y sometió a su control la transferencia de tecnología.²⁷

Este proceso de "exacerbación maligna" de la acumulación sustitutiva conlleva una contradicción insoluble:

una industrialización orientada al mercado interno —reducido al de altos ingresos pero financiado por el capital transnacional— desarrolla una *incapacidad estructural* para devolver a la circulación internacional del capital financiero la parte correspondiente del excedente realizado dentro del país. Esto conduce al estrangulamiento en la balanza de pagos, a la incapacidad de continuar el crecimiento sin recurrir al endeudamiento externo y de evitar otros efectos económicos internos: presiones inflacionarias, crecimiento lento [...]

que presiona el desarrollo de las exportaciones tradicionales y no tradicionales.

En relación al tema que tratamos, la agricultura no es ajena a este proceso. Si bien las ET agroalimentarias estuvieron presentes desde el inicio del modelo agroexportador (enclaves de producción directa, comercializadores, etcétera), a partir de finales de los 50 y 60, penetran en América Latina sobre todo en los sectores productores de alimentos de alto valor agregado, diferenciados, para el mercado interno urbano de mayores ingresos.²⁸

Así, la orientación del proceso de "modernización" agrícola en la región, sobre todo en aquellos países más grandes o donde la sustitución de importaciones se desarrolla en mayor profundidad, está dictada por la lógica de la acumulación periférica (sector exportador/consumo de bienes de lujo) y se convierte en uno de los principales

²⁷ García, A. *Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina*, México, UNAM, 1981, pp. 68 y ss. García, A. *Op. cit.* (1981), p. 21

²⁸ Para ver el análisis y la evidencia empírica de la penetración de las transnacionales agroindustriales en América Latina, consultar: Arroyo, G.; Almeida, S.; Von Der Weid, J. "Transnacionales et Agriculture", en *Amérique Latine*, No. 1, Paris, CETRAL, 1980, pp. 47-61. Arroyo G., Aceituno, G. "Agribusiness, ¿Ganancias contra hambre?", en *Le Monde Diplomatique en Español*, junio de 1979, pp. 22-23.

factores de la creciente polarización en las estructuras agrarias y de la crisis y dependencia alimentarias.

Recientes investigaciones en diversos países latinoamericanos, demuestran cómo esta *orientación transnacional* del proceso de agroindustrialización, ha tenido las siguientes consecuencias:

— El proceso de modernización es desigual y transforma las estructuras agrarias en sentido regresivo, posiblemente en mayor grado que los programas de reforma agraria en América Latina.

— Produce una polarización creciente en los sistemas de tenencia de la tierra, al concentrar los recursos y beneficios de los programas gubernamentales (capital, tierra, tecnología, crédito) en manos de las grandes unidades de producción.

— Si bien pueden ocurrir incrementos en producción y productividad, éstos están regionalmente limitados y no balanceados respecto a las necesidades del consumo nacional.

— La extensión del patrón de producción intensivo que en muchos casos causa depredaciones ecológicas y agotamiento de las tierras.

— Promueve un patrón de consumo que no corresponde a la estructura productiva, y en particular desplaza a los cultivos tradicionales impulsando aquéllos destinados a la industria alimentaria (productora de alimentos diferenciados para las capas de alto nivel de ingreso de la población), las materias primas industriales y productos de exportación.

— Lo anterior lleva a la crisis de la agricultura de subsistencia, a la pauperización y migración masiva del campesinado, con consecuencias negativas directas en la producción de productos alimentarios básicos para el consumo de las grandes mayorías de la población.²⁹

Sus efectos, la dependencia alimentaria, el control tecnológico por parte de las ET, contribuyen a agudizar la contradicción antes señalada, hasta convertirse en ciertas áreas periféricas en crisis de desabastecimiento y hambrunas generalizadas.

— El desplazamiento indirecto de la producción de básicos

²⁹ Arroyo, G., (1980), *op. cit.*, p. 7 (traducción nuestra).

implica el aumento en la importación de estos productos con las consiguientes presiones sobre la balanza de pagos.

— Con la expansión de las agroindustrias, equipo no producido en el país tiene que importarse para los sectores ligados al procesamiento agroindustrial.

— Aumenta la importación de materias primas y bienes de capital (producción y procesamientos), que afecta la balanza de pagos en el mismo sentido negativo de los *royalties*, servicios tecnológicos y ganancias remitidas a las casas matrices.

— El patrón de producción introducido es intensivo en energéticos, lo cual coloca límites críticos a los países no productores de petróleo.

— Reduce la seguridad alimentaria con sus efectos negativos en la elevación de los precios y la malnutrición de las mayorías.

En síntesis, señala Arroyo,

El análisis demuestra suficientemente que las tendencias actuales del desarrollo agrícola y agroindustrial inducen indirectamente una crisis alimentaria en los países en desarrollo. Esto podría ser caracterizado en síntesis como un proceso que combina un crecimiento relativamente dinámico de la producción agrícola orientada hacia los mercados extranjeros, hacia la transformación agroindustrial orientada hacia la producción interna de alimentos diferenciados para los mercados de mayores ingresos, y al mismo tiempo, el estancamiento en la producción de alimentos básicos, reducida ésta en gran medida a la agricultura campesina.³⁰

En la medida que avanzan los estudios sobre la crisis alimentaria en el Tercer Mundo, desde esta perspectiva, tienden a coincidir en sus conclusiones. Por ejemplo, Petras concluye cómo

paradójicamente esta transformación de la agricultura [transnacionalización] no ha aumentado la producción alimentaria. Antes bien, existe evidencia de todo lo contrario [...] el efecto concreto es que el crecimiento y la transformación de la agri-

³⁰ *Ibid.*, p. 25.

cultura, llevan a una disminución en el abastecimiento alimentario local y en el nivel de consumo de las masas.³¹

La penetración de los agronegocios transnacionales, implica además modificaciones importantes en las alianzas y estructura de clases al interior de las cadenas agroindustriales. La alianza de las clases dominantes sigue siendo predominantemente internacional: los funcionarios de los bancos internacionales y privados, los productores de equipos agrícolas, los procesadores y exportadores ligados a la burguesía agroindustrial y exportadora y/o los grandes terratenientes de la periferia. En el otro extremo de la estructura social se encuentran el proletariado industrial estable, y en el último escalón, los trabajadores temporarios y migrantes (semiproletarios) y el campesinado parcelario; en medio, los pequeños y medianos agricultores contratantes, un sector financiado y suministrado por las clases dominantes (exportadores, procesadores) y los pequeños y medianos industriales abastecedores de productos intermedios o alimentos procesados para el mercado interno.

El Estado posee rasgos duales: por un lado es el agente flexible en la expansión de las corporaciones, y por otro un controlador inflexible para manejar a las clases gobernantes que no estén vinculadas a las corporaciones [y por supuesto de las clases explotadas] e interviene sólo para adelantar el proceso, tratando de entresacar ingresos en forma de impuestos, etcétera.³²

La integración entre el capital monopolista internacional, de una parte, y el capital monopolista local y sus aliados terratenientes de otra, comanda la orientación del proceso de agroindustrialización

³¹ Petras, J. "Cambios en la Estructura Agraria en América Latina", en *Desarrollo Agrario y la América Latina*, *op. cit.*, pp. 103-104.

Pascal Byé señala cómo las tendencias agroindustriales en los países en desarrollo pueden caracterizarse por:

- La estructura del ingreso condiciona la demanda alimentaria y la limita a ciertos productos básicos (bajos ingresos) o diferenciados para las capas de mayores ingresos.
- El proceso de urbanización y los cambios en los patrones de consumo desarticulan la producción agrícola de la producción alimentaria.
- Esta situación crea la dependencia alimentaria desde el punto de vista de las firmas y de las técnicas utilizadas. Byé, P. *Croissance Industrielle et Changements Techniques*, Francia, Universidad de Grenoble, 1980 (mimeo).

³² Petras, *op. cit.*, p. 110. Ver también Bambirra, V. *op. cit.*, pp. 137 y

en la periferia, y conduce en la mayoría de las zonas periféricas a la crisis alimentaria.

3. LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (DIT) AGRÍCOLA, LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL Y LA CRISIS ALIMENTARIA

La progresiva desarticulación de las agriculturas periféricas tiene como contrapartida la internacionalización de capital agroindustrial en sus diferentes circuitos: el capital-mercancía (comercio internacional), el capital-productivo (inversión directa) y el capital-dinero (capital financiero).³³

La masiva penetración de las ET conduce progresivamente a la organización de un sistema transnacional, al parecer cada vez más amplio de producción, procesamiento y distribución de alimentos que determina la orientación del proceso de agroindustrialización periférica, *moldeándola de acuerdo a las necesidades y contradicciones de la acumulación en el centro*. Este proceso provoca, de una parte, importantes cambios en la composición del comercio mundial alimentario, a partir de la posguerra, que reflejan variaciones significativas en la *DIT agrícola*: la producción y distribución de alimentos básicos se concentran progresivamente en las zonas capitalistas desarrolladas, particularmente en el sistema alimentario norteamericano, quien ejerce un papel rector en un mercado mundial altamente oligopólico y controlado por un pequeño número de corporaciones transnacionales. Así mismo se concentran la producción de insumos y la generación de tecnología agrícola, etcétera y su comercialización. Las zonas periféricas en su conjunto, pierden sistemáticamente su participación en el mercado mundial alimentario, hasta tal punto, de transformarse en importadoras netas de productos básicos (en menos de tres décadas), invirtiendo en parte los patrones tradicionales que caracterizaban la DIT (la composición de las exportaciones agrícolas se restringe a productos "tradicionales" y productos de "lujo"). De otra parte y ligado a lo anterior,

³³ Desde esta perspectiva se han realizado varios trabajos centrados en la situación mexicana y basados en los planteamientos de Ch. Palloix, Barkin, D. y Rozo, C. *Internacionalización del capital en la agroindustria mexicana*, México, 1981 (mimeo), Barkin, D. y Suárez, B. *El fin de la autosuficiencia alimentaria*, México, Nueva Imagen, Capítulo I, 1982. Sanderson, Steven, *Trade Aspects of the Internationalization of Mexican Agriculture and their consequences for the Mexican Food Crisis*, University of Florida (mimeo), 1981.

se articula un Sistema Agroalimentario Internacional (SAI) *jerarquizado*, en el cual las ETN agroalimentarias (en los subsectores "hacia arriba" y "hacia abajo" de la cadena) "son sus actores más dinámicos y determinantes",³⁴ aunque otros mecanismos, como las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial, AID, ...), las políticas agrícolas y alimentarias nacionales (en particular las norteamericanas), los acuerdos bilaterales de "ayuda" y desarrollo agrario, las fundaciones públicas y privadas, los centros de investigación y difusión tecnológica, etcétera, han sido indispensables para su mantenimiento y consolidación.

El SAI, como expresión de la nueva DIT agrícola impuesta a través de la internacionalización de los circuitos del capital agroalimentario (principalmente norteamericano), permite moldear la agricultura mundial y en particular la de las zonas periféricas, de tal forma que su desarrollo está sujeto a los requerimientos de las contradicciones generadas al interior de los sistemas agroalimentarios *dominantes*, asegurando así, su reproducción.

A continuación, presentaremos de manera sucinta y esquemática, algunas hipótesis, de cómo los diferentes mecanismos de internacionalización, han coadyuvado en la resolución de las contradicciones inherentes al proceso de acumulación en el centro y que a su vez han sido determinantes, como se anotó anteriormente, en la orientación de un proceso de agroindustrialización en la periferia que induce la crisis alimentaria.

a) *La crisis de sobreproducción agrícola norteamericana y el "libre comercio internacional de Básicos": el papel de la política agraria**

La estrategia de *industrialización intensiva* promovida al término de la Segunda Guerra Mundial, necesaria a la consolidación de la hegemonía de los Estados Unidos en el mercado mundial y a la reconstrucción europea, requería de un sector agrario dinámico y "eficiente", dada la necesidad de mantener bajos los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, a través de la elevación de la productividad en las ramas de los bienes-salario y especialmente en la producción de alimentos para el mercado interior norteamericano.

Sin embargo, el proceso de acumulación de etapas anteriores, ca-

³⁴ *Ibid.*, Barkin y Rozo... Arroyo, G., *op. cit.* (1981), p. 15.

* Este capítulo será desarrollado y sustentado empíricamente en un trabajo posterior. Aquí, sólo presentaremos algunas hipótesis generales.

racterizado por el desarrollo desigual entre ramas, tuvo como resultado un desbalance estructural: la agricultura *farmer* representaba una barrera para la acumulación monopolista y el acelerado crecimiento industrial. De aquí que durante un largo periodo prevaleciera la concepción de los legisladores norteamericanos en materia agraria. de un sector débil que sólo se podría modernizar mediante extensos programas gubernamentales en el frente interno y la consecución de alimentos complementarios a bajo costo provenientes de la periferia.

Así el Estado norteamericano promueve una masiva incorporación de recursos hacia la agricultura, la extensión de la revolución científico-técnica a los procesos de cultivo y de transformación, la construcción de infraestructura en zonas de gran desarrollo capitalista (irrigación, transporte, acopio...), que tienen resultados contradictorios: la producción agropecuaria si bien satisface los requerimientos de la fase industrial expansiva, produce a su vez una situación de sobreproducción crónica que deprime la rentabilidad del capital invertido en el sector y el ingreso de los productores en particular crea una verdadera crisis en el sector *farmer* tradicional.

Los programas de estabilización,³⁵ tales como los precios subsidiados, la garantía de ingresos a los productores y la regulación de la producción, característicos de la política agraria a nivel interno hasta 1972, recorren diversas fases y tienen como consecuencia una profunda polarización en la estructura agraria norteamericana.

Desde la década del cincuenta hasta los primeros años de la década del sesenta, los programas de estabilización se centran en el establecimiento de precios de sustentación, compras gubernamentales y expansión del crédito subsidiado, que beneficia fundamentalmente a los grandes productores, ya que el monto de los subsidios es proporcional al volumen de producción. Sus resultados no son homogéneos: de una parte, no detienen la tendencia a la sobreproducción y de otra, a través de la concentración de los ingresos en manos de los grandes productores, impulsan la elevación de la composición

³⁵ Para este apartado sobre la política agraria norteamericana se consultaron: USDA. "Structure Issues of American Agriculture", *Agricultural Report* 438, noviembre, 1979. En particular: Benn, J. B. "The Structures of Agriculture". Schertz, Lyle P. "Farming in the United States". Babb, E. M. "Some Causes of Structural Changes in US Agriculture". Brewster, D. "Historical Notes on Agricultural Structure". Johnson. "Price and Income Policies and Structure of Agriculture". USDA. *Agricultural-Food Policy Review: Perspectives for the 1980's*. AFPR-4, abril, 1981.

orgánica y la productividad y promueven la descomposición de las pequeñas unidades.

Posteriormente, se establecen junto a los programas antes mencionados, rígidos controles sobre la oferta de algunos subsectores críticos: cuota de venta, control de superficies cultivadas y pagos directos por no producción. Sin embargo, la falta de coordinación entre diversos productos, implica que a la vez que los grandes productores pueden aprovechar los subsidios, les permite la diversificación hacia los cultivos no controlados. Se intensifica entonces la tendencia a la concentración y centralización del capital agroindustrial y se registran problemas de sobreproducción en algunos cultivos.

Así, se acumulan grandes *stocks* de granos, algodón y otros productos básicos en manos del gobierno norteamericano, a elevados costos que no permiten su competitividad en el mercado internacional.

Un estudio sobre el impacto de estos programas en el periodo de 1953 a 1972, concluye que son determinantes en las siguientes tendencias:

- La incorporación masiva de tecnologías intensivas en capital relativa a la utilización de fuerza de trabajo y tierra.
- La elevación del grado de concentración de la agricultura y la productividad global media.
- Si bien el ingreso medio de los agricultores aumenta, éste se concentra progresivamente.
- La minimización de los riesgos de la inversión en la agricultura beneficia fundamentalmente a las unidades de producción más grandes y eficientes.

En resumen "la gran mayoría de los beneficios de estos programas se concentraron en los productores más grandes y más rentables"... Como indicador, por ejemplo, "el 10% de los productores recibió cerca del 50% de los recursos de los *commodity programs*".³⁶

Durante un segundo periodo, de los años sesenta a 1972, la política agraria norteamericana comienza la fase de transición que busca condicionar progresivamente el ingreso de los productores "a las fuerzas del mercado" y dar un mayor énfasis a la expansión de exportaciones agrarias, a fin de canalizar los excedentes agrícolas en

³⁶ Schertz, L., *op. cit.*

poder del Estado, reducir el gasto público para el sector y hacer "competitivos" los productos agrícolas en el mercado internacional. Se establecen entonces subsidios a la exportación y restricciones a la importación de productos agrarios de la periferia cuando le son competitivos (importaciones "suplementarias").

Por otro lado, se impulsan acuerdos bilaterales con la mayoría de los países subdesarrollados de su zona de influencia, en materia de financiamiento de proyectos de desarrollo rural (AID por ejemplo), de ayuda alimentaria y tecnológica, diseñados para la apertura de mercados, que garantizarían el flujo de las exportaciones agrícolas y de aquellos productos (maquinaria, fertilizantes, pesticidas, semillas mejoradas...) vinculados con el desarrollo del sector, que promoverían la implantación de un patrón de producción intensivo altamente dependiente, y que por ende, se constituirían en mecanismos para mitigar la crisis de sobreproducción.

En este marco se impulsa la Ley Pública 480 ("Alimentos para la paz") como efectivo mecanismo de *dumping* en el mercado internacional: penetra los mercados de los países periféricos desestimulando la producción interna en los renglones competitivos y sienta las bases para la ulterior demanda de productos básicos a partir de la década del setenta.

Resumiendo, la "ayuda" alimentaria norteamericana tuvo como objetivos generales los siguientes:

- Deshacerse de los excedentes de granos, producto de la sobreacumulación crónica en la fase anterior a la crisis alimentaria, resolviendo así las contradicciones creadas por el proceso de concentración y centralización del capital agroindustrial.
- Impulsar nuevas actividades vinculadas a la agroindustria (alimentos balanceados, fertilizantes, etcétera), que en muchos casos fueron aprovechados por filiales de las grandes corporaciones transnacionales.
- El programa de ayuda alimentaria es complementario con el programa de ayuda militar y los intereses estratégicos de los Estados Unidos, aspecto que toma importancia en la última década.³⁷

³⁷ Véase entre otros: Teubal, M. "La crisis alimentaria y el Tercer Mundo: una perspectiva latinoamericana", en *Economía de América Latina*, México, CIDE, Núm. 2, marzo, 1979.

Estos programas incluyen entonces en sus condiciones, el financiamiento de filiales agroindustriales ligadas a intereses norteamericanos, sobre todo en aquellos países en donde se implementaron de manera más regular. Como señala Teubal:

Ciertos trabajos ya han expuesto cómo esos programas [Ley Pública 480] han servido a los intereses específicos de la política exterior de los Estados Unidos y a los intereses empresariales; intereses que en la mayoría de los casos se apoyan mutuamente.³⁸

Así, la dinámica de la acumulación extrovertida es perfectamente compatible con las necesidades del centro, de lo cual ha emergido "una nueva división mundial del trabajo; en ella los países latinoamericanos se especializaron en productos agrícolas comerciales particulares e importan cada vez más proporciones sustanciales de su alimento —o prescinden de éste— de los Estados Unidos".³⁹

La "ayuda" alimentaria hace parte de una *estrategia global*, en donde se entrelazan el capital financiero e industrial, las grandes comercializadoras de productos básicos, y por lo tanto las estrategias de desarrollo rural promovidas por los organismos bilaterales (AID) y las fundaciones norteamericanas estuvieron íntimamente relacionadas con su desarrollo. Como lo señaló un oficial norteamericano a principios de la década del setenta,

la AID ha cooperado con el gobierno de Colombia para llevar a cabo una estrategia de desarrollo que estimule un cambio de la producción de trigo a otros cultivos que se puedan producir más económicamente. Como resultado de ello, Colombia ahora importa más del 85% del trigo que necesita.⁴⁰

Si bien coyunturalmente estos programas fueron una de las vías para los países periféricos de proveerse de "alimentos baratos" y así contrarrestar los efectos de la rigidez en la producción de alimentos y mantener la tasa de acumulación, muy pronto se convirtieron en *aceleradores de la crisis en la producción alimentaria*, ya que su

³⁸ *Ibid.*, p. 70.

³⁹ Petras, *op. cit.*, p. 103.

⁴⁰ U. S. Senate. Committee on Agriculture and Forestry, Subcommittee on Foreign Agricultural Policy Hearings. *U. S. Foreign Agricultural Trade Policy*, marzo-abril 1973, GPO, Washington, D.C., p. 60. Citado por Peñas, *Ibid.*

objetivo estratégico fue siempre el desarrollo de mercados externos para la agricultura norteamericana. El grueso del comercio internacional de granos básicos lo representan las ventas comerciales, mientras las ventas concesionales declinan su participación de manera sistemática, hasta niveles irrisorios en los últimos años.

Este objetivo estratégico es claramente identificable en la evolución posterior de la política agraria y de comercio exterior de los Estados Unidos.

La promoción de estos programas, aunados a la "fase de transición" en la política interna, fomenta la creciente integración de la agricultura norteamericana a los grandes exportadores e impulsa la concentración de la producción y la formación de cadenas agroindustriales que subordinan a la producción estrictamente agraria.

El proceso de concentración y centralización del capital agroindustrial es sin embargo más lento que el ocurrido en otros sectores de la economía. Mientras en las ramas industriales sobre las cuales se desarrolla el crecimiento sostenido en la primera década de la posguerra, se comienzan a sentir los efectos nocivos de la sobreacumulación y la competencia oligopólica, el sector agroindustrial, dado el apoyo gubernamental y los cambios cualitativos en la productividad, progresivamente se convierte en un sector dinámico. Se conforma un sistema agroindustrial que recupera su competitividad frente a otros sectores de la economía y a la producción agropecuaria de los países periféricos.

Sin embargo, sería la coyuntura crítica de 1972-74, la que revelaría el carácter estratégico de este sector, para el desenvolvimiento general de la economía en condiciones recesivas.

El aumento de la demanda mundial de cereales y otros productos básicos a partir de 1972 y la consecuente elevación de precios, introduce un cambio fundamental en el rol del sistema agroalimentario de los Estados Unidos, lo mismo que en la orientación y dimensiones de su política agrícola. Llega a su fin el periodo de sobreproducción crónica, se reintroducen a la producción millones de acres que se habían sustraído en periodos anteriores, se minimizan los controles de precios y los programas de estabilización y se aprovechan todos los mecanismos establecidos anteriormente en el mercado mundial, para impulsar una agresiva política de exportaciones agrícolas.

La nueva política agraria impulsada por el Departamento de Agricultura, pasa a un plano estratégico y se rige de acuerdo a los siguientes lineamientos generales:

- i) En el marco de la pérdida de competitividad de productos industriales en el mercado mundial, la política se orienta hacia la promoción de exportaciones agrícolas, a fin de contrarrestar el incremento de los precios de la energía y demás materias primas, mantener la balanza de pagos y defender la estabilidad del dólar.
- ii) La política agrícola se convierte en un elemento clave en los objetivos de la política macroeconómica en general y de la política internacional; se sitúa ahora al interior de un contexto más amplio que relaciona la agricultura con la industria, la política de comercio exterior y la diplomacia en general.
- iii) La producción y el consumo de productos agrícolas se deben guiar fundamentalmente por el libre juego de las fuerzas del mercado. Debido a esto, el sector agrícola debe obtener todos los beneficios del alza de los precios agrícolas.
- iv) Las restricciones a las exportaciones no son del interés de un país exportador como los Estados Unidos y por tanto deben reducirse al máximo.⁴¹

Así,

las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos se han utilizado para compensar la declinación de su balanza comercial de productos industriales desde finales de la década del 60. También se han utilizado para contrarrestar los costos crecientes de las importaciones de petróleo. Se considera que fueron precisamente las exportaciones agrícolas las que evitaron un colapso en la balanza de pagos a comienzos de la década del 70 [...] de modo que las exportaciones netas de productos agrícolas se transformaron en uno de los conceptos más importantes de la balanza de pagos, más aún que los ingresos provenientes de las inversiones en el exterior.⁴²

Estas políticas representan a los sectores dominantes al interior del sistema agroalimentario, en particular a las grandes corporaciones internacionales comercializadoras de productos básicos, a las in-

⁴¹ SAM. *Proyecto IV*, México, 1979, Mimeo.

⁴² Teubal (1979), *op. cit.*, p. 70.

dustrias productoras de insumos agrícolas, los monopolios procesadores de alimentos y a las cadenas de distribución de productos de consumo. Otros sectores se oponen a esta política de corte neoliberal: los pequeños y medianos empresarios agrícolas, productores para el mercado interno norteamericano que se ven sometidos, vía la integración, a un creciente proceso de descomposición.

De esta manera, Estados Unidos ha consolidado un papel rector en los principales mercados de granos, representando sus exportaciones en 1980-81: 44.8% para el trigo, 69.4% para los cereales secundarios incluyendo el maíz, 76.8% para la soya y 21.7% para el arroz.⁴³ La comercialización internacional de granos está controlada por grandes corporaciones, dentro de las cuales seis compañías "norteamericanas" participan en más del 80%.⁴⁴ Las tres mayores corporaciones, por ejemplo, controlan el 90% de la producción de soya en el mundo, estimaciones de UNIDO indican que para 1985, las 100 corporaciones líderes concentrarían el 58% de la producción mundial y para el año 2000 su control podría alcanzar hasta 72% de la producción de alimentos. El grupo de las 100 grandes corporaciones es dominado ampliamente por las compañías norteamericanas: 48 corporaciones que participan con 53% del valor de la producción del conjunto.⁴⁵ El sector agroindustrial se convierte así en un elemento clave para contrarrestar los efectos de la crisis industrial y financiera.

Tras la promoción internacional del "libre comercio", sustentada en la teoría (ideología) de las ventajas comparativas, se esconde entonces la necesidad de superar las contradicciones generadas por el proceso de acumulación y la tendencia a la crisis que se inicia a finales de la década de los sesenta en la economía norteamericana. El reforzamiento del GATT, la promoción de acuerdos bilaterales como los señalados anteriormente, la política del *food power*, etcétera, contribuyeron de manera decisiva al establecimiento de una DIT agrícola consistente con las necesidades de reproducción del capitalismo central, descargando el peso de la crisis en las zonas periféricas y reforzando la desarticulación en los sectores agrarios.

Retomando algunos elementos arriba señalados,

⁴³ Datos tomados de: Economic Perspectives Inc. *The Global Agriculture Perspectives*, American University, 1981.

⁴⁴ Rama, Ruth y Rello, Fernando. "La internacionalización de la Agricultura Mexicana", Bogotá, *Estudios Rurales*, Vol. 2, Núm. 2, mayo-agosto 1979.

⁴⁵ Cifras citadas en: SAM. "La política de exportaciones agrícolas de los Estados Unidos", México, *Documento 4*, 1980.

La persistencia de la crisis alimentaria está asociada a la estructura de poder y dominación que prevalece a nivel internacional [...] los sistemas alimentarios mundiales son dominados crecientemente por las transnacionales. Por una parte, el comercio mundial de granos controlado por esas empresas, sirve a los intereses de los países desarrollados por cuanto contribuye a canalizar sus excedentes en gran medida hacia los países del Tercer Mundo. Por otra parte, la agricultura de estos países está siendo penetrada en forma creciente por el *agribusiness* proveedora de insumos, maquinaria y tecnología y que controla cada vez más sus circuitos financieros y sus complejos productivos y de distribución.⁴⁶

- b) *Los proyectos de "desarrollo" rural promovidos por el capital financiero: extensión del patrón intensivo y transnacionalización en la periferia*

La pérdida de la autosuficiencia alimentaria de los países periféricos y su carácter, en muchos casos agroexportador, es el resultado "paradójico" de la acumulación extravertida, en la cual los programas de desarrollo agrario impulsados por instituciones como la AID, el Banco Mundial, el BID, etcétera, han tenido una influencia decisoria.

Desde programas de reforma agraria convencional, pasando por la Revolución Verde hasta la nueva estrategia del Banco Mundial, los programas de Desarrollo Rural Integrado han sido y son, mecanismos que por un lado, refuerzan el patrón sector exportador/sector de bienes de "lujo" con sus consecuentes efectos sobre la producción y consumo alimentarios, y por otro, al promover el patrón intensivo norteamericano, se han constituido en eficaces mecanismos de apoyo a la transnacionalización de los sectores agroindustriales de los países "subdesarrollados".

Como concluye Feder en uno de sus trabajos sobre las "inversiones" del capital financiero en la agricultura:

El capital monopolista se está extendiendo rápidamente a todos los rincones del Tercer mundo cuyas economías controla y esta extensión está siendo apoyada y co-financiada por el Banco Mundial [...] Éste opera a nivel internacional en beneficio de los negocios extranjeros del capital privado [...] y así se ha

⁴⁶ Teubal (1979), *op. cit.*, p. 80.

convertido en el principal banco para las trasnacionales, operando él mismo a nivel trasnacional.”

Más adelante agrega:

El Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo financian o co-financian las operaciones de los grandes productores comerciales, proveyéndolos de toda clase de insumos —irrigación, equipo moderno, fertilizantes, etcétera—, frecuentemente bajo la forma de puros subsidios [...] para la expansión de la producción comercial, para la exportación y del consumo de los grupos de altos ingresos o para usos industriales.⁴⁷

En esta investigación a través del análisis de algunos casos concretos, muestra cómo las condiciones y la dirección de los préstamos prioritariamente dirigida hacia la agricultura comercial, han tenido efectos desastrosos para las agriculturas subdesarrolladas y globalmente para sus economías. En términos generales éstas tienen como consecuencia una aguda competencia sobre los recursos agrícolas, crediticios y tecnológicos, con el efecto de que los recursos más valiosos de los países subdesarrollados están siendo crecientemente dedicados a productos no disponibles para el consumo masivo. *La competencia es ganada por el capital trasnacional (y en algunos casos nacional) el cual impulsa la siembra de producción de alto costo a expensas de los de alimentos básicos destinados al proletariado urbano y rural, forzando así a estos países la importación de crecientes cantidades de alimentos [...]* Globalmente para la economía refuerza el

infernal círculo vicioso de requerir cada vez en mayores proporciones de inversiones extranjeras y préstamos para la consecución de divisas con qué pagar las deudas externas y mantener en movimiento el sistema en la misma dirección: desarrollo en reversa.⁴⁸

Sin embargo, el Banco Mundial en lo referente a programas de desarrollo agrícola ha sufrido una evolución, sobre todo a partir del “nuevo rumbo” que anuncia MacNamara en la famosa Conferencia

⁴⁷ Feder, Ernest. *The World Bank's 'Investments' in Third World Development Particularly in Agriculture*, México, IIEc-UNAM, 1981 (mimeo), pp. 53 y 64.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 64-65.

de Nairobi (1973), en donde se lanza la estrategia (mundial) del Desarrollo Rural Integrado. En términos esquemáticos el Banco cambió de énfasis: de su apoyo irrestricto a la Revolución Verde (mencionada anteriormente) a un programa dirigido al “40% más pobre de la población rural”.

En la primera etapa, que culmina a finales de los años sesenta, su estrategia de desarrollo coincide plenamente con las “recomendaciones” de su institución hermana, el FMI. En términos generales, el “desarrollo” de los países periféricos no podría lograrse a través de la autosuficiencia o autarquía, sino con el fortalecimiento y “diversificación” de su sector externo, los cuales debían promoverse con “una fuerte participación de la inversión extranjera”. Por lo tanto, las medidas de política económica deberían diseñarse para fomentar el comercio exterior y la inversión directa de capital extranjero y la “racionalización” del ahorro interno. La política gubernamental de los países prestatarios exigida por las instituciones, se centraría en garantizar el “clima adecuado” para la captación de la inversión (extranjera y nacional) y la promoción de exportaciones: proveer la infraestructura adecuada y mantener la estabilidad fiscal, monetaria y política. El Banco actuaría como “un puente seguro a través del cual el capital privado podría extenderse al campo internacional”.⁴⁹

En un estudio de caso sobre la importancia del Banco Mundial en el diseño de la política económica de Colombia, durante la década del sesenta, se demuestra cómo la acción del capital financiero internacional fue determinante, gracias a la estrecha coordinación entre los representantes del Banco, el FMI y la AID, y al control que éstos ejercían en el “Grupo Consultivo”, instancia en la cual se negocia el grueso de la deuda externa del país y se aprueban las prioridades de inversión, el contenido de los proyectos y sus condiciones de financiación (en él participan además de los mencionados, el BID, diez países europeos, Japón y Canadá).⁵⁰

De aquí que para la definición de prioridades en materia agraria, de proyectos y su implementación, el Banco y la AID siguieran criterios similares y complementarios. Para el primero, “la expansión de la agricultura requiere el flujo de capital en forma de mejores semillas, fertilizantes, pesticidas, carreteras, centros de acopio, ma-

⁴⁹ Frankl, J. *Development or Dependence: The World Bank in Colombia*. University of Michigan (Tesis no publicada), 1975, pp. 16 y 33 (traducción nuestra).

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 65 y ss.

quinaria, unidades de procesamiento [...]” y que en las regiones subdesarrolladas los sectores agrarios eran “resistentes a la modernización debido a las tradicionales ataduras del campesinado a su tierra”.⁵¹

De la misma manera la AID en su evaluación de las posibilidades de modernización del sector agrario colombiano, sostenía lo siguiente:

[...] no es exacto describir la agricultura colombiana como en proceso de “transición” de una agricultura tradicional a una moderna. Al contrario, es una agricultura tradicional a la cual le está siendo añadida una agricultura moderna, fundamentalmente a través de la *introducción de nuevos productos agrícolas*. Aún más, parece probable que esta dicotomía continúe por algún tiempo, con servicios, instituciones, patrones de mercadeo y políticas separadas para los segmentos. *Desde el punto de vista de un incremento sustancial en el producto agrícola nacional, el sector capitalizado ofrece mucha más flexibilidad que el sector tradicional de la agricultura.*⁵²

El criterio general radica entonces en que desarrollo es sinónimo de crecimiento del producto agrícola nacional, y en general del PNB:

“El PNB puede ser un concepto inadecuado del desarrollo económico, pero parece ser el único apropiado para el Banco y posiblemente el único concepto general al cual [...] pueda dársele un sentido definido”.⁵³ Como indica un autor

crecimiento agrícola quiere decir, estrictamente, crecimiento del producto o la inversión por habitante, siguiendo las líneas señaladas por la demanda efectiva [...] semejante expresión operacional del modelo de modernización y desarrollo capitalista en América Latina [...] ha dejado en pie los grandes problemas estructurales del campo y de la agricultura [...], subempleo de recursos de tierra y agua en el ámbito del sistema latifundista, explotación esquilmatoria de la tierra en las economías campesinas en proceso de minifundización, crisis de alimentos, sobrevaluación del suelo, subvaluación del trabajo [...] provocando un

⁵¹ *Ibid.*, p. 21 (traducción nuestra).

⁵² U.S. Senate, Committee on Foreign Relations, a Report of the Comptroller General. *Colombia, a Case History of U.S. Aid*. Washington, GPO, 1969, p. 79.

⁵³ Mason, E. Asher, R. *The World Bank since Bretton Woods*, Washington, Brookings Institution, 1973, 487. Citado por Frankl, *op. cit.*, p. 17.

progresivo deterioro en las condiciones de vida del campesinado [...].⁵⁴

El capital financiero internacional se convierte así en uno de los principales mecanismos promotores de la Revolución Verde, cuyas consecuencias en relación a la crisis alimentaria ya fueron mencionadas atrás. Lo que importa resaltar aquí es que por un lado, la acción del capital financiero ha reforzado la desarticulación de las agriculturas periféricas, y por el otro, se ha constituido en un mecanismo fundamental para contrarrestar la crisis en el centro, al apoyar la internacionalización del capital-productivo (transnacionalización del mercado interno) del capital-mercancía (dependencia creciente de insumos importados) y del capital-dinero (endeudamiento crónico). En palabras de Janvry, la estructura dominante del centro sujeta a las estructuras periféricas, moldeándolas de acuerdo a los requerimientos de su propia reproducción.

Los mecanismos que permiten este proceso están íntimamente relacionados. A manera de ejemplo, mencionaremos el financiamiento de la AID en América Latina, a uno de los nuevos proyectos trasnacionales del sector más importante. Se trata del proyecto LAAD (*Latinoamerican Agribusiness Development Corporation*), una compañía *Holding* formada por capital agroindustrial norteamericano y cuyos principales accionistas son el *Bank of America*, *Borden*, *Cargill*, *CPC International*, *John Deere*, *Gerber*, *Castle and Cook* y *Ralston Purina*, todos ellos agronegocios trasnacionales de primera magnitud. El actual *portfolio* incluye 66 proyectos agroindustriales en América Latina: procesamiento y mercado de carne, producción y exportación de vegetales frescos y congelados, flores, helechos y plantas tropicales, productos de madera, mariscos y otros productos agrícolas de lujo. En 1974, la AID contrató una firma de consultores para el análisis del consorcio, como paso previo al otorgamiento del crédito. Para la firma, la presencia de LAAD en la región no había provisto de alimentos adicionales a aquéllos que lo requerían “porque el grueso de las líneas de producto a la que se dedica la compañía están dirigidas para el consumo de las clases media alta y alta, o para la exportación”. Sin embargo, la AID le concedió créditos por un total de 17 millones de dólares, a tasas concesionales, muy por debajo de las prevalecientes incluso para préstamos a mediano plazo (3 a 4%), mientras que LAAD cobra a sus socios latinoamericanos

⁵⁴ García, A. (1981), *op. cit.*, pp. 12-13,

tasas muy superiores (9%). Para la AID, esta compañía ha probado su eficiencia y por lo tanto debe ser desarrollada en otras áreas periféricas.⁵⁵

Ahora bien, retornando a la nueva estrategia de "desarrollo" agrario impulsada por el Banco Mundial ¿cambiarán el carácter y propósitos del financiamiento agrícola?, ¿revertirán la tendencia a la pauperización campesina y al estancamiento de la producción alimentaria?

Aunque las evaluaciones del impacto del Desarrollo Rural Integrado en las estructuras agrarias de varios países apenas comienzan, las conclusiones de recientes investigaciones parecen responder negativamente. Para Feder⁵⁶ se trata de la *extensión* de los principios y propósitos de la Revolución Verde al campesinado parcelario: su endeudamiento al capital trasnacional (vía crédito, venta de insumos, asistencia técnica...), estaría encaminado a la apertura de nuevos mercados para capital trasnacional proveedor de insumos agrícolas y constituiría una inversión segura para el capital financiero, dada la garantía estatal sobre los préstamos. Además

la introducción del crédito para 'compra de insumos' de capital sólo puede resultar en el endeudamiento. Al mismo tiempo, la estructura pública institucional mediante la cual fluyen nuevos insumos a los agricultores del sector tradicional está integrada al sistema regional del poder [...] El enriquecimiento de la clase capitalista regional y la transferencia de recursos al sector privado de la agricultura (la élite terrateniente); puede así preverse, que los agricultores de niveles autosubsistentes perderán su único patrimonio [...] la extensión de la 'Revolución Verde' al sector tradicional en su forma presente muy probablemente va a empobrecer a las comunidades de la agricultura de subsistencias.⁵⁷

Por lo tanto

su finalidad verdadera es la de aumentar y fortalecer el sector

⁵⁵ Tomado de Lappé, F. y Collins, J., *op. cit.*, pp. 355-357. Ver también otros ejemplos en George, S. *op. cit.*, cap. 10, pp. 219 y ss.

⁵⁶ Feder, Ernest. "La pequeña Revolución Verde de McNamara", en *Capital financiero y descomposición del campesinado*, Punta de Lanza, Bogotá, Colombia, 1978, pp. 9-50.

⁵⁷ Hewitt Alcántara, C. "La Revolución Verde como historia: la experiencia mexicana", en *Development and change*, Vol. V, Núm. 2, p. 25, tomado de Feder, *Ibid.*, pp. 43-44.

de las grandes propiedades y de la agroindustria, y que su programa 'socialmente orientado' (es decir orientado hacia los pobres) no es sino una fachada.⁵⁸

Para Rojas y Moncayo el Programa de Desarrollo Rural Integrado, DRI (en Colombia) representa un mecanismo para "refuncionalizar" la economía campesina adecuándola a las necesidades de la acumulación capitalista:

el programa [...] es la concreción de la política agraria indispensable para sortear los problemas que plantea al desarrollo capitalista, el tipo de incorporación del capitalismo en la agricultura, de corte prusiano, por el cual se orientó la formación social colombiana.⁵⁹

S. George, recalca además, el carácter limitado del programa:

La estrategia consiste en crear *ex nihilo* una isla de desarrollo en un océano de pobreza. El Banco espera que sus esfuerzos se verán 'reproducidos' una vez que la isla demuestre ser un éxito.⁶⁰

Sea como fuere, el carácter *sectorial* y necesariamente limitado de este programa, indica su incapacidad para revertir la lógica de la acumulación periférica y en el "mejor" de los casos, podría elevar *transitoriamente* la oferta regional de algunos alimentos, promoviendo un proceso de diferenciación campesina, que a mediano plazo reforzaría la tendencia contraria, hacia la pauperización y crisis de la economía parcelaria.

Para terminar, basta mencionar que la expansión del capital financiero "a todos los rincones del Tercer Mundo", su búsqueda de nuevas inversiones, está asociada al "exceso de liquidez" que caracteriza al sistema monetario internacional, en las condiciones actuales de crisis general. Como señala un autor

Las manifestaciones actuales de la crisis [...] sugieren que se está en presencia de una situación que trasciende la fase recesiva de un ciclo económico [...] El capitalismo contemporáneo

⁵⁸ *Ibid.*, p. 45.

⁵⁹ Esta es una de las primeras evaluaciones del programa DRI en Colombia. Moncayo, V.; Rojas, F. *Producción campesina y capitalismo. Significación del Programa de Desarrollo Rural Integrado*. Bogotá, CINEP, 1980.

⁶⁰ George, S. *Op. cit.*, Cap. 10.

se enfrenta a una crisis que se generaliza, que se hace simultánea a los diversos países, que su recuperación es breve y limitada y que sus efectos recesivos tienden a acumularse.

En sus conclusiones anota como

se deduce del análisis precedente, la escasa capacidad para contrarrestar o regular la creación de [la inevitable] mayor liquidez por parte del FMI y de los principales países capitalistas desarrollados. Lo esperable para el Tercer Mundo y para América Latina es que la comunidad financiera les seguirá concediendo préstamos que tenderán a ser cada vez más riesgosos, dados los niveles que alcanzarán los servicios de la deuda externa, los servicios de la inversión extranjera directa y el déficit comercial. Esta mayor disponibilidad de créditos irá acompañada de presiones o sugerencias para imponer condiciones de endeudamiento más rigurosas a los países prestatarios.⁶¹

Una expresión concreta de estos desequilibrios en el sistema financiero internacional —concuera otra investigación— se manifiesta entre otros, en los desequilibrios de balanza de pagos, en el endeudamiento externo creciente y en la necesidad cada vez mayor de incrementar el flujo de recursos para el financiamiento del desarrollo en los países subdesarrollados.⁶²

En resumen, la internacionalización del capital en la agricultura (como contrapartida de la desarticulación en la periferia), por medio de la inversión extranjera directa, la expansión de las redes internacionales del comercio exterior y del capital financiero, han tenido como resultado una división internacional del trabajo agrícola que es hostil a las metas nacionales de una "autosuficiencia alimentaria" de los espacios periféricos y a la satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de la población.⁶³

⁶¹ Para el análisis de la crisis del sistema monetario actual y sus repercusiones en la periferia ver los trabajos de: Paz, P. *La actual crisis del mundo capitalista y la crisis monetaria internacional: los problemas monetarios financieros del Tercer Mundo*. México, DEP, UNAM, 1981, (Mimeo), pp. 2 y 48-49.

⁶² Carriazo, J. *Los países subdesarrollados en el sistema monetario internacional capitalista*, México, DEP, UNAM, 1981 (mimeo), p. 30.

⁶³ Sanderson, S., *op. cit.*, p. 3.

Por ello,

la crisis alimentaria mundial no puede ser comprendida sin el análisis de sus determinantes económicos, sociales y políticos, y que éstos *son intrínsecos al desarrollo del sistema capitalista mundial*, así como a la dependencia de los países del Tercer Mundo respecto a los países industrializados. En efecto, la internacionalización del capital respecto a los mercados y procesos productivos alimentarios y la creciente dependencia que el Tercer Mundo presenta en esta materia ante un conjunto de países capitalistas industrializados y corporaciones transnacionales, *deben ser considerados como aspectos estructurales de la crisis alimentaria mundial*.⁶⁴

La internacionalización del capital como *contratendencia* a la crisis actual del capitalismo, nos lleva por último a considerar brevemente los recientes debates sobre el "redespliegue industrial" y lo que es más importante, sus implicaciones sobre el sector agrario y en particular sobre la tendencia a la crisis alimentaria en los países periféricos. Es decir, ¿se traducirá esta crisis "de la segunda fase del imperialismo"⁶⁵ en una variación cualitativa de la DIT, y por lo tanto, de la lógica de la acumulación periférica? Y a su vez ¿significará una "nueva articulación" industria-agricultura? Rebasa las intenciones de esta revisión bibliográfica dar cuenta de todos los aspectos y posiciones de este debate que apenas comienza. Por lo tanto, sólo resumiremos las consideraciones de algunos autores al respecto.

4. LA CRISIS CAPITALISTA Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL ¿UNA NUEVA "ARTICULACIÓN" INDUSTRIA-AGRICULTURA EN LA PERIFERIA?

a) *Características generales del desarrollo de la crisis y los cambios en la DIT*

Siguiendo las leyes de la acumulación capitalista, las fases de *reconstrucción y acumulación sostenida* en el centro, registradas en el periodo que corre de la finalización de la Segunda Guerra Mundial a la mitad de la década del sesenta, desembocan en una fase rece-

⁶⁴ Teubal (1980), *op. cit.*, p. 68 (énfasis nuestro).

⁶⁵ Amin (1978), *op. cit.*, p. 168.

siva que conduce a una *crisis persistente* a partir de los primeros años de la década del setenta. En términos muy esquemáticos, la ampliación del proceso de acumulación en el centro,

genera a su vez condiciones letales, al desarrollar un medio internacional abierto a la concurrencia entre los diferentes capitales privados y diferentes Estados capitalistas, que tendería a derribar progresivamente las barreras oligopólicas nacionales que protegían los superbeneficios durante el periodo entre guerras.⁶⁶

La agudización de la concurrencia, entre las economías norteamericana por un lado, y las europeas y japonesa plenamente restablecidas por el otro, y entre monopolios, por el reparto del mercado mundial, tienen como consecuencia la depresión generalizada de la rentabilidad en las regiones industrializadas y una tendencia crónica a la sobreacumulación en los sectores más dinámicos; o dicho de otro modo, se establecen progresivamente las *precondiciones de la crisis capitalista* que se manifiesta con todo su vigor en 1974-75.

Entre los factores determinantes de la baja tendencial de la rentabilidad en el "centro" se pueden mencionar: un crecimiento notable en la composición orgánica que conlleva a aumentos sustanciales en los costos de reposición del capital fijo; una depreciación acelerada obsolescencia de los bienes-equipo asociados a la revolución técnica; un aumento tendencial de los salarios por encima de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo empujado por el aumento del empleo y la presión sindical; un desproporcionado aumento de los gastos "improductivos" privados (publicidad, intermediación financiera...) y públicos (burocracia); la generalización de la regulación monopólica en condiciones de aguda competencia que tiende a anular las sobreganancias; el agotamiento del espacio económico interno y sus ventajas al interior de los países o regiones (CEE).

En esta fase (1966-75) no sólo se acelera el comercio internacional, sino que se registra un notable despliegue del capital a nivel mundial: auge de las exportaciones de capitales e internacionalización de los flujos financieros y de los procesos productivos. Las tasas de crecimiento del comercio internacional se sitúan por encima de las tasas de crecimiento de la producción y los índices de expor-

⁶⁶ Dabat, Alejandro. "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década del sesenta", en *Lecturas de Economía Política*, México, D.F., UNAM, 1980, p. 24.

tación de capital muestran una tendencia creciente. De otro lado, se asiste a un notable acentuamiento de la inflación mundial y la especulación comercial y financiera en medio de la crisis monetaria. A la vieja estructura monetaria heredada del "orden americano" le es imposible dar cabida a dicho proceso de internacionalización, produciéndose el derrumbe del sistema pactado en Bretton Woods.

En lo esencial, la acumulación de capital a nivel internacional no sólo no se paraliza, sino que conserva su vigor [...] cambiando de dimensión y diseminándose a un nivel verdaderamente mundial [que se expresa en una cierta] reestructuración de la dinámica regional de acumulación de capital [...] en una redistribución de la industria mundial.⁶⁷

En especial, en la economía norteamericana a partir de 1966 se comienzan a sentir los efectos de la sobreacumulación: una aceleración del proceso inflacionario paralelo al continuo decrecimiento de la tasa de ganancia en sectores claves, la fuga de capitales hacia los centros bancarios europeos (eurodólares) y la agudización sin precedentes de la competencia por los mercados y las inversiones lucrativas con sus socios "funcionales" de etapas anteriores. *La internacionalización del capital representa entonces una salida que actuaría como contratendencia* al proceso antes mencionado, y que impulsaría aún más la transnacionalización de las economías periféricas; por lo menos en aquellos países en donde el proceso de "sustitución de importaciones" se hubiera desarrollado con mayor profundidad.

La lógica misma del imperialismo supone una relación entre las tendencias hacia la sobreacumulación y el descenso de la rentabilidad del capital y la aparición de tendencias al estancamiento en los países industriales más avanzados, con la exportación de capital hacia países que cuentan con composiciones orgánicas de capital más bajas y niveles salariales y costos de materias primas más reducidos, con la condición de que hayan sido previamente incorporados a la esfera de la circulación del capital mundial y que en ellos se hayan desarrollado las condiciones elementales de la industria.⁶⁸

Este proceso implica una nueva combinación de regiones, ramas y sectores en el sistema capitalista mundial, y en particular el sur-

⁶⁷ *Ibid.*, p. 25.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 27.

gimiento de los países llamados NIC'S (*New Industrial Countries*) como "plataformas" de exportación de productos manufacturados.

Como se mencionó en un punto anterior, en las economías capitalistas desarrolladas, especialmente en Estados Unidos, el proceso de deterioro de la rentabilidad, es desigual según las ramas mientras la producción industrial en las ramas gestoras del *boom* de la década de los sesenta tiende a perder dinamismo, la agricultura y sectores vinculados a las cadenas agroindustriales ganan cada vez más competitividad ante la agricultura atrasada de los países periféricos, copando los mercados internacionales y convirtiéndose en sectores estratégicos desde el punto de vista de la acumulación y la política internacional.

Esta ampliación del proceso de acumulación a escala mundial, produce entonces cambios significativos en las corrientes del comercio internacional, que reflejan las modificaciones en la DIT:

Para el conjunto de las economías subdesarrolladas, la proporción de los productos manufacturados en el total de exportaciones (medidas a precios constantes de 1970) pasó de 19.3% en 1970-72 a 28% en 1975 y 31% en 1977. Correlativamente, la proporción de alimentos y materias primas disminuyó desde 46 a 40 y a poco más de 36% en iguales años [...]. Su participación en el comercio mundial, entre los extremos mencionados, disminuyó desde casi 33 a 26% en la suma de alimentos y materias primas, mientras en el caso de las manufacturas aumentó desde 7.5% a 9.6% [...] en apenas siete años la estructura de exportaciones de la periferia sufrió una profunda transformación.⁶⁹

Para América Latina las tendencias son similares: aunque la demanda de ciertos productos primarios se intensifica y sus exportaciones aumentan, el dinamismo de las exportaciones manufacturadas es mayor. Sin embargo, se registra al mismo tiempo un aumento más que proporcional de las importaciones en general, y de maquinaria y materias primas en particular. Los países exportadores de petróleo lanzan planes de industrialización e impulsan las exportaciones industriales. Para los países importadores de petróleo, que participan

⁶⁹ Vuskovick, Pedro. "América Latina ante los nuevos términos de la división internacional del trabajo", en *Economía de América Latina, México*, Revista CIDE, Núm. 2, marzo, 1979, p. 15.

desigualmente del "auge" exportador, el aumento del valor de las importaciones (en especial el aumento en el precio de los energéticos) constituye un factor decisivo en la crisis y el creciente endeudamiento externo.

En suma, se produce una aparente paradoja, de que mientras los países periféricos alcanzan una mayor participación en el total de exportaciones industriales, su participación decrece en las ramas de materias primas y alimentos.

En esta fase, para ciertas zonas periféricas (NIC'S) se produce una modificación radical tanto en los sectores a los cuales se dirige la inversión extranjera, como en la composición de sus diversas modalidades.

En lo que se refiere a inversión directa, las ET no penetran primordialmente para copar mercados internos altamente protegidos (sustitución de importaciones), sino que buscan desarrollar industrias de exportación que cuenten con ventajas comparativas de costos a nivel internacional (nivel de salarios, precios de materias primas e insumos básicos) y dirigidas principalmente a ramas de producción que combinen alta tecnología, con la posibilidad de fraccionar sus diversos procesos productivos y aprovechar parcialmente el trabajo simple.

Este tránsito hacia la exportación especializada ha sido posible gracias a la preexistencia de infraestructuras industriales y de comunicación modernas, a los avances tecnológicos en materia de planeación y control que hacen posible descentralizar la dirección de los procesos parciales, y en algunos casos a los beneficiosos subsidios y condiciones otorgadas a las ET (política económica neoliberal) por los gobiernos locales. Pero el factor decisivo parece ser la existencia de grandes ejércitos de reserva de fuerza de trabajo disciplinada, en condiciones políticas "estables" y cuyo "precio" es sustancialmente inferior al de las regiones industrializadas.

Así,

la inserción en tal proceso de las economías subdesarrolladas sólo puede tener lugar en condiciones muy precisas y bajo términos más estrictos de dependencia y con una sustentación fundamental y decisiva, la abundancia y baja remuneración de la fuerza de trabajo que se ofrece a los nuevos patrones de acumulación a escala mundial.⁷⁰

⁷⁰ *Ibid.*, p. 22.

En lo que se refiere a las inversiones financieras extranjeras, la modalidad privada (crédito bancario, operaciones con valores) adquiere una gran importancia,⁷¹ relativamente a la forma pública (agencias internacionales, créditos blandos de "ayuda"...), como resultado de la sobreacumulación y el desarrollo de un mercado internacional de crédito, en donde la banca privada es uno de sus principales agentes. Los organismos multilaterales "reguladores" (FMI, BIRF...) implícitamente juegan el papel de aval del crédito privado.

La inversión financiera adopta la forma de créditos al sector estatal de estas zonas periféricas y en particular a la banca estatal de fomento, a través de cuyos planes se internacionaliza el patrón de producción intensivo, bajo el dominio de las ET.

El inusitado flujo de inversiones extranjeras directas y la ampliación de las redes del capital financiero internacional por medio de la creciente participación del crédito privado, ha traído como resultado la creciente recurrencia de las crisis de balanza de pagos y la "explosión" del endeudamiento externo crónico y por tanto, el reforzamiento de la desarticulación de las economías periféricas, haciéndolas cada vez más dependientes de los ciclos y necesidades de acumulación del capital trasnacional.

En resumen, la creciente asociación entre el capital trasnacional y las burguesías locales se apoya en el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y el financiamiento público, proceso a través del cual se generan las condiciones económicas y políticas indispensables a esta nueva "reincorporación" de dichas zonas "intermedias" al mercado mundial. Así, sostiene Vuskovick, es una nueva modalidad de

interdependencia que reclama la subordinación más completa, así como unos términos de dominación que amparen y garanticen la estabilidad de secciones muy extendidas de desnacionalización de las economías subdesarrolladas y de condiciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.⁷²

⁷¹ Ver entre otros: Green, Rosario. "Capital trasnacional y política internacional: los bancos y la deuda externa del Tercer Mundo", en *Tercer Mundo y Economía Mundial*, op. cit., pp. 87 y ss.

Paz, Pedro. *Op. cit.*

⁷² Vuskovick, P., op. cit., p. 26.

La expresión más acabada de estas transformaciones en la periferia, la constituyen los casos de Taiwán y Corea del Sur, y como plataformas exportadoras, Singapur y Hong Kong. Para América Latina, tendencias similares se estarían presentando en los países cuyo proceso de industrialización sustitutiva ha llegado a una fase de agotamiento y en los cuales existe una base industrial "moderna" (Brasil y México). En otros casos, particularmente en los países del Cono Sur, la política radicalmente neoliberal, estaría buscando precisamente generar las condiciones económicas y políticas para buscar este "nuevo tipo de inserción" en la economía internacional como mecanismo para sortear la crisis y restablecer las precondiciones de la acumulación.

Sin embargo, el debate se centra en los siguientes puntos:

- La amplitud del fenómeno en la periferia y por lo tanto, si se está en presencia o no de un cambio radical en la DIT; es decir, si podemos hablar de un "nuevo modelo de acumulación a escala mundial que cambiaría el papel de las economías periféricas (como productoras de manufacturas para los mercados centrales).
- Si lo anterior fuera cierto, ¿se modificaría sustancialmente la lógica de la acumulación periférica? Y por último, si este proceso conllevaría la necesidad de una transformación radical en el papel que cumple el sector agrario en estos países.

b) *La "industrialización selectiva" y la lógica de la acumulación periférica: ¿una nueva "articulación" industria-agricultura?*

Calcagno y Jakobowicz, arguyen que el fenómeno es muy limitado, y no ha cambiado en lo fundamental el carácter de la DIT. Aunque exista un "auge" en las exportaciones de manufacturas del Tercer Mundo hacia las economías centrales, este proceso sólo se ha concentrado en un pequeño núcleo de países (NIC'S), mientras que, la gran mayoría de países periféricos siguen siendo fundamentalmente exportadores de productos "primarios". Así el redespliegue de la industria central hacia la periferia, es decir, la internacionalización del *proceso productivo* o relocalización de la industria mundial, es un fenómeno actualmente limitado:

Este redespliegue, actualmente más retórico que real, permitirá confinar a *algunos* países subdesarrollados en la fabricación de

bienes específicos con débil valor agregado y utilizando una mano de obra abundante y mal pagada. La economía de esos países aparecería entonces como en el caso de las materias primas, como complementaria de la de los países industrializados, sin posibilidad real de desarrollo propio.⁷³

Amin sostiene que, aun en el caso de que este fenómeno se generalice, cosa poco probable, no cambian sustancialmente las leyes de la acumulación periférica en las anteriores fases (primario-exportadora, acumulación sustitutiva). Por el contrario, reforzarían las tendencias a la "extroversión":

La razón fundamental, es que la nueva división del trabajo estaría fundada en la exportación por parte de la periferia de productos manufacturados baratos, es decir para los cuales la ventaja de los salarios inferiores, teniendo en cuenta las productividades comparadas, permite la elevación de la tasa de ganancia a escala del sistema mundial. La igualación de la tasa de ganancia modificaría entonces los precios relativos y, por este hecho, enmascararía una transferencia suplementaria de valor de la periferia al centro.

Más adelante agrega,

Dicho de otro modo, la nueva división del trabajo perpetuaría y agravaría el intercambio desigual. Por otra parte [...] perpetuaría en las periferias la distorsión de la estructura de la demanda en detrimento del consumo masivo, de igual forma que en las fases precedentes. El desarrollo del sistema mundial permanecería entonces fundamentalmente desigual. De aquí que, la demanda externa seguiría siendo la fuerza motriz principal que impulsaría un tipo de desarrollo igualmente dependiente.⁷⁴

Por lo tanto, este autor no entrevé cambios sustanciales en el papel desempeñado por la agricultura. Si bien el proceso de penetración del capitalismo en la agricultura, que comienza con la sustitución de importaciones, seguiría avanzando, en este cuadro de

⁷³ Calcagno, A. y Jakobowicz. *El monólogo Norte-Sur y la explotación de los países subdesarrollados*, México, Siglo Veintiuno editores, 1981. p. 11. Ver en particular el capítulo III.

⁷⁴ Amin, S. (1978), *op. cit.*, p. 171 (traducción nuestra).

"dependencia renovada" es previsible que la agricultura se mantendría en una situación de retardo relativo y de creciente polarización. Un ritmo de crecimiento muy inferior para los sectores tradicionales, y en particular aquellos productores de bienes-salario, y un relativo dinamismo en los sectores agroexportadores nuevos y los productores de bienes de lujo para el mercado interno, sujetos éstos a una importación masiva de tecnologías avanzadas.⁷⁵

El análisis de Arroyo, conlleva más o menos las mismas conclusiones de los anteriores autores:

Sería más que nada un modelo *agrominero y exportador de nuevo cuño*, cuya función dentro de la división internacional del trabajo residiría en continuar suministrando materias primas al Centro, y secundariamente, en constituir en esos países espacios económicos de recambio, donde se realice el capital transnacional [...]⁷⁶

En consecuencia, según los anteriores razonamientos, continuaría esencialmente la dinámica Sector exportador/consumo de lujo característica general de la acumulación periférica, se reforzarían las tendencias a la desarticulación de las agriculturas del Tercer Mundo, y por lo tanto, las condiciones estructurales de la dependencia y crisis alimentarias. Las masivas importaciones de alimentos de Taiwán, Corea y México, y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, sustentarían este punto de vista.

Otros autores, en particular Vergopoulos sostienen la posición contraria. Para este último la industrialización selectiva de la periferia es la *única respuesta* posible ante la crisis, para "suscitar una nueva demanda internacional creciente, para los productos industrial y tecnológicamente de punta del Centro",⁷⁷ que variaría de raíz la división internacional del trabajo. La acción de la inversión directa y el financiamiento externo, sostendrían este proceso de industrialización selectiva en la periferia, que a su vez "podría permitir la maximización estructural y durable de las importaciones (del Centro), asimismo que la consolidación en general de la solvencia internacional de las economías periféricas. Y más precisamente, sólo la

⁷⁵ *Ibid.*, p. 171 (traducción nuestra).

⁷⁶ Arroyo, G. (1981), *op. cit.*, p. 23.

⁷⁷ Vergopoulos, K. "L'Agriculture Périphérique dans le Nouvel Ordre International", en *Revue du Tiers Monde*, T. XXII, No. 85, enero-marzo 1981.

industrialización limitada y vertida hacia la exportación podría permitir la *intensificación* de las importaciones de productos industriales del centro".⁷⁸ Por lo tanto, se trataría de una reestructuración global de los "sistemas productivos nacionales", en donde el centro se especializaría en productos de tecnología de punta, mientras que la periferia cumpliría el rol de abastecedor de productos industriales de tecnología subsidiaria.

Ahora bien, esto implicaría un cambio en la composición de los sectores externos, en particular un descenso sustancial de la importancia de las exportaciones de origen agrario (minero), y asimismo, un cambio radical del papel de la agricultura periférica. Teniendo en cuenta el proceso de urbanización y la elevación radical del empleo que la industrialización selectiva provoca, el sector agrícola encontraría un nuevo dinamismo en el mercado interno, sobretodo de bienes-salario.

En términos del autor,

las transformaciones de las funciones sociales del espacio urbano en estas sociedades implican mutaciones en las relaciones agricultura/industria, asimismo importantes modificaciones en las características de la demanda local, interna o regional, de productos agrícolas.⁷⁹

Por ello, la formación de cadenas agroalimentarias, o sea la convergencia de la producción primaria con la transformación industrial y la comercialización, etcétera, "se desarrolla actualmente sin precedentes, ligada al proceso de urbanización rápida que se registra en los países periféricos [...]". De esta manera, concluye el autor, la transformación de las "estructuras agrarias tradicionales" en estos países, se constituye en prerrequisito para la búsqueda de esta "inserción" en una nueva división internacional del trabajo.

Combatir el déficit alimentario por medio de la reconversión de las estructuras agrarias tradicionales en estructuras cuya producción esté dirigida al mercado local —interno o regional— constituye un objetivo fundamental de la política agraria actual en el marco de la búsqueda de la competitividad externa.⁸⁰

⁷⁸ *Ibid.*, p. 12 (traducción nuestra).

⁷⁹ *Ibid.*, p. 19 (traducción nuestra).

⁸⁰ *Ibid.*, p. 16 (traducción nuestra).

Ante las hipótesis presentadas por Vergopoulos no pueden ser descartadas del todo, el carácter limitado del "redespliegue", el dominio de las cadenas agroalimentarias por el capital trasnacional en el marco de la DIT agrícola, y principalmente la lógica de la acumulación extravertida (señalada anteriormente), parecen apoyar la posición contraria. Se requerirían, a nuestra manera de ver, cambios *cualitativos en las condiciones económicas, políticas y sociales de la periferia capitalista*, para que la "demanda interna de bienes-salario" se convierta en eje de la acumulación, y así se reviertan las tendencias a la crisis agrícola. Además, es precisamente la lógica de la fuerza de trabajo "barata", la que permitiría este nuevo tipo de "inserción". Las demandas del Tercer Mundo por un Nuevo Orden Económico Internacional, en particular en el terreno de los Alimentos, indican que las determinantes esenciales de la crisis alimentaria siguen presentes e incluso se agudizan.

SUMMARY: The author studies and considers the characteristics of the so-called "food crisis in the Third World" as a structural crisis of the world capitalist economy. In the first part of this work, a debate between several authors is set up on the conditions of accumulation process in the "periphery", as basic principle to the understanding of such a crisis. In the second part, the new international division of agricultural labour is studied, as well as the different ways of control by the United States and the international financing capital (specially the World Bank and the Trans-National corporations). In the last part, the author opens a theoretical-methodological debate on the existence of a new

RÉSUMÉ: L'auteur étudie les caractéristiques de la "crise alimentaire du Tiers-Monde" en tant que crise structurelle. Celle-ci est placée dans le cadre des tendances plus générales de l'économie mondiale capitaliste à long terme. Dans la première partie, l'auteur explique les points de vue de différents spécialistes des conditions de l'accumulation dans la périphérie du système en tant que point de départ pour l'interprétation de cette crise. Dans la deuxième partie, il étudie la nouvelle division internationale du travail agricole, l'internationalisation du capital et les différentes stratégies de domination des Etats-Unis ainsi que du capital financier international (surtout celle de la Banque Mondiale et

relationship between agriculture and industry, in the context of the present crisis in peripheric countries.

des entreprises multinationales agricoles). En dernier lieu, l'auteur ouvre un débat théorique et méthodologique à propos de l'existence d'une nouvelle modalité de rapport entre l'agriculture et l'industrie dans les pays périphériques pendant la crise actuelle du capitalisme.